

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Estudio exploratorio sobre los significados que
representa la muerte en mujeres que han vivido
situaciones de violencia doméstica**

Lidia Trías
Tutora: Mariana Viera Cherro

2016

Índice

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN MONOGRÁFICA.....	3
1.1 Justificación del tema.....	3
1.2. Objetivos.....	5
1.3. Metodología.....	5
CAPÍTULO 2: EL BINOMIO: VIOLENCIA + GÉNERO.....	6
2.1. Violencia como fenómeno social.....	6
2.2 Conceptualización de género.....	7
2.3 Violencia de género.....	10
CAPÍTULO 3: VIOLENCIA DOMÉSTICA.....	11
3.1 Conceptualización del fenómeno multicausal.....	11
3.2 Trayectoria de la violencia en cinco situaciones concretas.....	13
CAPÍTULO 4: NÚCLEOS DE ANÁLISIS.....	19
4.1 Fundamentos socioculturales que sustentan la estructura de la violencia.....	20
4.2 La violencia desde cada particularidad.....	30
4.2.1 Socialización de la violencia en la infancia.....	30
4.2.2 Visualización de la violencia.....	34
4.2.3 Manifestaciones de la violencia.....	35
4.2.4 Consecuencias de la violencia.....	42
4.3. Significados que adquiere la muerte en mujeres víctimas de violencia doméstica..	46
4.3.1 Percepción del peligro de vida.....	46
4.3.2 Concepción y significado de la muerte.....	47
4.3.3 Factores que impulsan o no la búsqueda de soluciones.....	53
CONSIDERACIONES FINALES.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	61

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye la monografía final de Grado de la Licenciatura de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

En esta monografía se plantea como objeto de estudio: Investigar los significados que tiene la muerte en mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica.

Según datos proporcionados por el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior hasta noviembre del 2015, 25 mujeres fueron asesinadas en todo el país por violencia doméstica. Lo anterior demuestra que el número de víctimas no ha disminuido sino aumentado en relación a años anteriores. Adherida al lema “Ni una menos” y en busca de que se pueda encontrar una solución a dicha problemática, es que se realizará esta investigación exploratoria.

En el primer capítulo se expondrá, la justificación del tema propuesto así como sus objetivos, tanto generales como específicos, y la metodología a utilizar para alcanzar los mismos.

En el segundo capítulo se realizará una aproximación teórica al fenómeno social de la violencia y a la categoría género, con el fin de aproximarnos a la estructura que regula y mantiene intacta las relaciones de poder asimétricas entre los sexos, generadora de la violencia principalmente contra la mujer.

El tercer capítulo, enfocará su análisis a una de las expresiones de la violencia de género, más grave de la discriminación hacia las mujeres, aquella ejercida en el espacio íntimo, doméstico. Posteriormente se desarrollarán las trayectorias de violencia de cinco mujeres que fueron entrevistadas para la realización de dicha investigación.

Seguidamente en el cuarto capítulo se llevará a cabo el análisis correspondiente a las cinco entrevistas realizadas a través de tres ejes temáticos, intentando ahondar en el tema de investigación.

A modo de cierre, se establecerán las consideraciones finales.

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN MONOGRÁFICA.

1.1 Justificación del tema

El tema que se intenta abordar en esta investigación surge por la inquietud personal de querer buscar posibles respuestas a la problemática que gira en torno de la violencia doméstica. Según datos estadísticos dicho fenómeno termina cada año a nivel nacional con la vida de un importante número de mujeres. A partir de lo anteriormente expuesto, es que emerge el sentir de querer explorar cómo las mujeres víctimas de violencia doméstica conciben la posibilidad de la muerte en dichos contextos.

Si bien la violencia doméstica es un fenómeno ampliamente estudiado y analizado por diversas disciplinas, al momento de buscar posibles soluciones para erradicar los homicidios de mujeres, encontramos en la Facultad de Ciencias Sociales y otras afines tan sólo dos investigaciones que hacen referencia y exponen en una parte de su estudio la muerte como horizonte de posibilidad y la baja percepción del peligro en mujeres víctimas de violencia doméstica. Ambas presentan metodología y objetivos diferentes, pues en una se indaga por medio de la “autopsia verbal”¹ conocer dos historias de mujeres que fueron asesinadas por sus ex parejas a través de entrevistas a familiares y amigos de la víctima. En cambio, la otra estudia la Ruta Crítica (homicidio del agresor) que siguieron algunas mujeres² luego de sufrir diversas situaciones de violencia doméstica por parte de su pareja o ex pareja.

Por tanto, no hay estudio exploratorio referente a si las mujeres víctimas de violencia doméstica visibilizan o no la magnitud del peligro al que están expuestas, precisamente aquellas situaciones que terminan con su muerte. Esto se puede observar en la investigación sobre “autopsia verbal”, donde justamente se acentúa la dificultad de las mujeres y su entorno de percibir el riesgo de vida y la muerte como una posibilidad, que termina concretándose en las dos situaciones.

Explorar sobre la cuestión de la muerte en contextos de violencia, es de suma importancia ya que uno de los asuntos claves que investigaciones previas han detectado, es

¹Calce, Carla., et all. 2015. La violencia contra las mujeres en la agenda pública. Aportes en clave interdisciplinar. UDELAR,CSIC. Montevideo.Pp. 27-65.

²Viera, Mariana y Mesa Serrana. 2009. Mujeres víctimas de violencia doméstica procesadas por homicidio del agresor en: No era un gran amor. Instituto Nacional de las Mujeres. Montevideo.

la dificultad de advertir el peligro de muerte en las trayectorias de las mujeres que sufren violencia doméstica, tanto por parte de ellas, su entorno y los operadores.

Según el informe anual 2014 del Observatorio de Igualdad de Género de [CEPAL](#) para América Latina y península ibérica, Uruguay es el país de la región donde muere mayor cantidad de mujeres en manos de su pareja o expareja. En lo que va del año ya se superó la cantidad de víctimas con respecto al 2014 (Diario El Observador, 25 de noviembre 2015³).

Los datos proporcionados hasta noviembre (2015), 25 mujeres fueron asesinadas en todo el país por violencia doméstica. En otras palabras, cada 16 días una mujer murió en un homicidio doméstico. A esto si se le suma los 11 intentos de asesinatos a mujeres por violencia doméstica llegamos a la conclusión de que cada 11 días se mató o intentó matar a una mujer en el marco de este tipo de situaciones.

La mayoría de los homicidios no presentan ningún registro de denuncia previa por la víctima, el 83% en estos últimos 11 meses (enero-octubre 2015) no estableció contacto con el sistema judicial o policial. Es decir de las 25 mujeres que fueron asesinadas, 21 no concretaron denuncia ante la justicia.

Este tipo de crimen se diferencia de otros por el papel central que ocupan las relaciones afectivas en el desenlace que lleva a la muerte de las mujeres. Durante muchos años fue denominado como “crímenes pasionales”, ubicando al asesinato del lado de la emoción en oposición a la razón (Calce et al., 2015).

Por tanto, a partir de la perspectiva histórico-crítica es que se intentará llevar a cabo esta investigación, teniendo como referencia central al autor Karel Kosik (1969). Desde esta matriz se contribuirá al análisis de la realidad, comprendida en su movimiento, desde la razón dialéctica: “(...) la dialéctica trata la cosa misma. Pero la cosa misma no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no solo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo (...)” (Kosik, 1969:25).

Es preciso trascender la apariencia, lo fenoménico y destruir el mundo de la pseudoconcreción (pensamiento idealizado) para mediante “rodeos” acceder a la esencia, comprensión y estructura de cómo conciben la posibilidad de la muerte algunas mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica.

³ <http://www.elobservador.com.uy/uruguay-es-el-pais-la-region-mas-muertes-mujeres-manos-sus-parejas-n697896>

1.2. Objetivos

- Objetivo general: Investigar los significados que tiene la muerte para mujeres que han vivido situaciones de violencia doméstica.
- Objetivos específicos:
 - Indagar las concepciones y relaciones entre violencia y muerte.
 - Conocer los factores que pudieron estimular la concientización de la muerte.
 - Investigar qué condiciones materiales y/o simbólicas actúan para desestimar la posibilidad de la muerte.
 - Conocer si pensar la muerte como posibilidad llevó a estas mujeres a desarrollar acciones concretas para salir de su situación de violencia.

1.3. Metodología

La metodología utilizada en el presente documento fue a través de un abordaje cualitativo, estudio exploratorio. Con la realización del mismo se buscó conocer e indagar un tema escasamente estudiado como es la dificultad de percibir el peligro de muerte por parte de las mujeres que han sufrido violencia doméstica.

El objetivo central fue comprender el fenómeno social desde el lugar de quién lo padece cotidianamente, ‘desde la aprehensión de las particularidades y significados dentro de sus propios contextos’ (Viera y Mesa, 2009: 29). Es por ello que se investigó el punto de vista, los significados y testimonios de las propias protagonistas, su situación, sentir y percepción de la violencia doméstica, así como también se indagó si visibilizan o no la magnitud del peligro al que estuvieron expuestas, precisamente aquellas situaciones que pudieron terminar con su muerte.

La técnica escogida para el desarrollo de dicha investigación fue la entrevista semi-estructurada, donde se intentó por medio de un conjunto de preguntas (sin un orden ni redacción pre-establecido) sondear el problema en cuestión. La flexibilidad y dinámica de dicha técnica hacen que el diálogo establecido entre el entrevistador y el entrevistado se desarrolle de manera natural.

Las entrevistas fueron efectuadas a mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica. El espacio geográfico de la investigación fue el departamento de Montevideo. Se intentó por medio de organizaciones de la sociedad civil y entidades estatales vinculadas al tema, contactar con mujeres que aceptaran voluntariamente ser entrevistadas bajo el anonimato correspondiente. Teniendo en cuenta que el alcance de la investigación es exploratorio, se entrevistó a cinco mujeres.

CAPÍTULO 2: EL BINOMIO: VIOLENCIA + GÉNERO

2.1. Violencia como fenómeno social

Como problema ubicuo está enraizado a esquemas de pensamientos y comportamientos que dependen de una amplia variedad de códigos morales y culturales, imperantes en función de distinta época histórica y espacio geográfico.

Definirla, “(...) implica la existencia de una intencionalidad; muchas veces no claramente visible para quienes participan del vínculo de control por una de las partes de la relación sobre la otra. Este control se efectiviza a través del uso abusivo del desequilibrio de poder que existe en las relaciones personales, sociales y políticas en el seno de la sociedad” (Escobal, 2001: 308-309).

La violencia es entendida como aquellas conductas intencionales, ejercidas por acción u omisión. Su objetivo es intentar controlar, manejar, someter e imponer la voluntad de quien la ejerce por sobre la parte de quien la recibe, transgrediendo derechos y produciendo daño (Red Uruguaya Contra la Violencia Doméstica y Sexual, s/d).

Para que la misma sea efectiva requiere la presencia del abuso y desequilibrio de poder que se establece en el interjuego de las relaciones sociales (Molas, 2000). Su efectividad demanda la existencia de una jerarquía en la relación, es decir una asimetría de poder y desigualdad de condiciones entre dos partes (preponderancia de una y sometimiento de otra).

Foucault identifica el poder no como algo unificado y centralizado sino como constelaciones dispersas de relaciones desiguales. De este modo no se debe hablar de poder sino de poderes. Sus mecanismos forman parte de todas las relaciones, y entre sus

funciones la principal es la de afirmar y mantener el poder hacia otros, quedando éstos cosificados, disponibles a la voluntad del otro sobre los que se puede ejercer dominación y violencia sin restricción (Molas, 2000).

Galtung (1995) como precursor y fundador de los estudios sobre la paz, destaca tres niveles de violencia que están estrechamente relacionados, a tal punto que cada uno de ellos depende de los otros dos. Los niveles son: violencia directa, violencia cultural y violencia estructural/indirecta. El primero refiere a la violencia visible (física y/o verbal); el segundo emana de las prácticas comunitarias, discursos e instituciones que moldean el imaginario social (religiones, ideologías, medios de comunicación), menoscabando en diversas situaciones la autonomía de las personas; el tercer nivel refiere a situaciones de explotación, discriminación, que se edifican dentro de la estructura y expresan a través del poder desigual y la iniquidad social, afectando directa y materialmente la vida de las personas.

Rita Segato (2003) entiende que la violencia es producto de ciertas estructuras elementales que a nivel socio cultural la sustentan y reproducen. Estamos acostumbrados a vivir con un cierto grado de violencia que llegamos a normalizar ya que el mundo se organiza (concreta y simbólicamente) a partir de una diferencia construida arbitrariamente, como es el género.

2.2 Conceptualización de género

“Mujer no se nace, se hace...”

Simone de Beauvoir

A lo largo de los últimos veinte años, la categoría género ha sido utilizada de diferentes maneras, limitando una unificación total en su uso y significado. A pesar de ello, gran parte de los estudiosos del tema coinciden en diferenciar lo biológico de lo cultural, colocando la categoría dentro del campo cultural, aquello que como sociedad producimos y reproducimos, adquirido en el proceso de socialización.

Desde la perspectiva de Scott, género “(...) es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996:289).

Su definición presenta dos partes diferentes aunque analíticamente interrelacionadas. Por un lado, trata de decodificar los significados que la historia y cultura otorgan a la diferencia de sexo masculino/ femenino. Diferencia construida socialmente, que proporciona un fundamento aparentemente “natural” a la visión androcéntrica, legitimando una relación de dominación inscripta en la naturaleza biológica. Por otra parte, representa una forma primaria que articula el poder mediante las relaciones que se establece entre ambos sexos.

A diferencia del sexo que se entiende como algo natural, producto de las características anatómicas/biológicas, el género es una construcción simbólica y cultural que establece en una determinada sociedad lo que significa ser varón y lo que es ser mujer.

Es por medio de ésta construcción cultural que al hombre se le otorga el rol de proveedor de bienestar en la familia, alcanzando un poder supremo para decidir en todo aquello que refiere a su esposa e hijos. En cambio, a la mujer se le asigna el papel dentro del ámbito doméstico, es aquella encargada de los quehaceres del hogar, cuidado y crianza de los hijos.

“El género, por tanto, refiere a la red de símbolos culturales, conceptos normativos, patrones institucionales y elementos de identidad subjetivos que, a través de un proceso de construcción social, diferencia los sexos, al mismo tiempo que los articula dentro de relaciones de poder sobre los recursos, ya que el hecho de que varones y mujeres desempeñen diferentes roles en nuestra sociedad implica diferentes niveles de acceso y control sobre los recursos en general” (Herrera, 2015:24).

Simone de Beauvoir, entiende que por mucho que analicemos el proceso histórico de la relación entre los sexos, siempre se verá a la mujer subordinada al hombre. “Desde el origen de la humanidad su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; jamás han abdicado de ese privilegio; en parte han alienado su existencia a la Naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado; condenada a representar el papel del Otro, la mujer estaba igualmente condenada a no poseer más que un poder precario (...)” (Beauvoir, 2015: 78-79).

Según la autora, los dos sexos jamás han compartido el mundo en pie de igualdad; siendo condenada a representar el papel del Otro, impidiendo de ese modo ser parte de la sociedad a título de ser humano, rehusando el acceso al *mitsein*⁴ humano.

⁴ Mitsein humano significa ser-con. Es decir, mi ser en el mundo es compartido, se da frente a los otros.

Comprender las desigualdades entre los sexos y los estereotipos de género establecidos en determinada sociedad implica analizar la historia de las mujeres y de los hombres en conjunto y no como esferas separadas.

Scott (1996) entiende que la idea de las dos esferas separadas ha determinado a las mujeres como seres exclusivamente privados, obstaculizando así su capacidad de participar en la vida pública. Ello generó que lo público y privado constituyeran espacios de conflicto ya que ocultan y contienen situaciones de desigualdad, en los cuales se le asigna distintos roles a lo masculino y femenino (varones en lo público, mujeres en lo privado), que contribuyen a la producción y reproducción de las subjetividades de género.

Las categorías dicotómicas público-privado, masculino-femenino, adulto-niño, – entre otras-, han mantenido un orden sociocultural que ha establecido desigualdades, discriminaciones y diferentes formas de gobernar el poder; poder delimitado en diferentes ámbitos y espacios sociales (relaciones interpersonales, familia, instituciones, comunidad, Estado).

Frente a esta situación, es el movimiento feminista quién sacó a la luz esta problemática social, su objetivo fundamental fue romper y superar la razón androcéntrica como razón universal (Siqueira y Bandeira, 1999; en Calce et al., 2015:11). Además del objetivo científico de comprender mejor la realidad social, estas académicas tenían un propósito político enfocado hacia la desnaturalización y visualización de las relaciones desiguales de poder que se presentan en torno al sexo y a un sistema jerárquico fundado en la organización patriarcal, aprendido durante el proceso de socialización primaria.

Aquello que hasta entonces era tratado dentro del orden personal e íntimo (sistema familiar) pasa a ser sustentado bajo el lema que las feministas enunciaban como ‘lo personal es político’ (Calce et al., 2015). De este modo, se comienza hacer público las relaciones desiguales entre los sexos, las cuales no sólo producían asimetría de poder entre ambos sino que generaban una eternización a la exclusión, violencia y subordinación de las mujeres.

Por tanto, la categoría de género permite visualizar la multiplicidad de identidades entre hombres y mujeres, haciendo a un lado las justificaciones causales que asumen que el sexo dicta o impone ciertos significados sociales. Utilizar esta perspectiva para analizar y describir el sistema que opera simbólicamente en la diferencia sexual, en las prácticas, discursos y representaciones culturales sexistas, facilita la decodificación de los

significados otorgados por la cultura respecto a los sexos, poniendo en escena visibles sus confrontaciones y antagonismos (Calce et al., 2015).

2.3 Violencia de género

En el Uruguay como en el resto del mundo, las mujeres son las principales víctimas de la violencia de género. De acuerdo con el informe de resultados de la Primera Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género y Generacional, el 68,8 % de las mujeres mayores de 15 años manifiesta haber vivido una situación de violencia basada en género en algún ámbito a lo largo de su vida, solo por el hecho de ser mujeres (INE, 2014b).

La violencia de género es definida como aquella violencia dirigida a personas (mujer u hombre) que se consideran apartadas del papel que tradicionalmente le es impuesto por medio de los mandatos, patrones e instituciones establecidas de acuerdo a una determinada sociedad (Sanmartin, 2010).

Según la CEPAL, la violencia de género “refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre varones y mujeres y que perpetúa la subordinación y desvalorización de lo femenino. Esta inequidad responde al patriarcado como sistema simbólico determinante de un conjunto de prácticas cotidianas concretas que niegan los derechos de las mujeres y reproducen el desequilibrio existente entre los sexos. La diferencia entre ésta y otras formas de violencia estriba en que en este caso el factor de riesgo o vulnerabilidad es el sólo hecho de ser mujer” (CEPAL, 1994:2).

Si bien las principales víctimas de violencia de género son las mujeres por su posición estructural de subordinación, no podemos ignorar que también afecta a un gran número igualmente de niños, niñas, adolescentes, adultos mayores, ya sea directamente por medio del maltrato y abuso, como también implícitamente siendo testigos.

Dicha violencia se complejiza y profundiza por factores como son la edad, raza, etnia, religión, situación económica, orientación sexual, discapacidad y enfermedad.

La raíz de este problema social tanto en la esfera pública como en el ámbito privado, se encuentra en la estructura social androcéntrica, la cual designa un sistema jerárquico, constituido por un conjunto de doctrinas, prejuicios, símbolos, costumbres e

incluso códigos referidos a las mujeres, donde el género masculino domina, menoscaba y oprime al femenino, perpetuando así una cadena reproductiva de violencia invisible.

La violencia de género no es a simple vista reconocida por la sociedad, ya que está legitimada desde los discursos científicos, filosóficos, políticos y religiosos hegemónicos, tradicionales. Su permanencia está implícita en los roles asignados a la mujer en razón de concepciones “naturalistas” y “esencialistas” de su condición de género, ignorando que tal deviene de una construcción cultural arraigada al triunfo del patriarcado (Dorola, 1989).

Bourdieu (2000) entiende que la violencia de género llamada también simbólica, amortiguadora, invisible, insensible para sus propias víctimas, es una manifestación extrema de la dominación masculina. Dicha estructura legítimamente naturalizada es producto de un trabajo continuo (histórico) de reproducción, en el que contribuyen agentes singulares (hombres por medio de la violencia física y simbólica) e instituciones como la familia, iglesia, escuela, Estado.

CAPÍTULO 3: VIOLENCIA DOMÉSTICA

3.1 Conceptualización del fenómeno multicausal

Durante mucho tiempo, el mito del “hogar, dulce hogar” ha permeado la estructura social, ubicándolo como espacio privado, reservado para el desarrollo de las relaciones afectivas e íntimas entre sus miembros, siendo defendido de las miradas y opiniones externas. Sin embargo, esta tradición ocultó una de las caras más terribles que es la violencia ejercida en el ámbito doméstico.

“El hecho de que las relaciones violentas, al interior de los hogares o en las relaciones de pareja, tendieran a mantenerse ocultas, se debía, en buena parte, a dos razones: por un lado, se consideraba legítimo que el hombre ejerciera su papel de ‘jefe de hogar’, aún con violencia y, por otro, el hogar era considerado un sagrado inviolable cuya protección dependía de “los buenos padres de familia” (CLADEM, 2004:17).

La idea anterior permite visualizar cómo a través de los discursos sociales se mantuvo la subrepticidad social del fenómeno por mucho tiempo, perpetuando así la impunidad de todos aquellos que ejercían diversos grados de violencia dentro del hogar.

A partir de que los episodios de violencia se hacen manifiestos públicamente es que empieza a considerarse como problema social pasible de intervención. Deja de ser planteada como un problema privado y pasa a ser tratada como una cuestión pública que requiere urgente solución, necesitando la intervención del Estado y sus órganos, especialmente para proteger los derechos de las víctimas.

La violencia doméstica es una de las manifestaciones de la violencia de género, concretamente la que se desarrolla en el espacio de las relaciones íntimas. Como problema social constituye un atentado hacia los DD HH y una violación a las normas que imperan a nivel nacional e internacional.

Entender dicha problemática implica abordarla desde una perspectiva multicausal/multidimensional, donde el género, el poder, los factores culturales y las creencias construidas socialmente son un pilar central al momento de comprender el fenómeno.

De acuerdo con Jelin (1998), la violencia doméstica es sin lugar a dudas una conducta aprendida que se halla enraizada bajo los patrones del sistema patriarcal, que establece la naturalización de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, la jerarquía sexual y la representación de la masculinidad por medio del dominio sobre la mujer.

Estudios indican que el problema de la violencia en los contextos privados se ve acentuada por el elemento reproductor, es altísima la probabilidad de que menores que hayan sido maltratados o testigos de violencia en su hogar, desarrollen futuros comportamientos similares en su adultez (subordinación o dominación).

El proceso de naturalización e invisibilización de la violencia doméstica ha contribuido a la normalización de las relaciones de maltrato y daño (sea físico, psicológico, sexual y patrimonial) como senda clave para resolver conflictos y/o eternizar el poder, dominio y autoridad del 'fuerte frente al débil', en este caso del varón frente a la mujer.

El desequilibrio de poder como una de las principales características para perpetuar la violencia está fuertemente arraigado a las diferencias de edad, de sexo, de conocimientos, de fuerza, dependencia económica o por la ascendencia y autoridad que el abusador tiene concedida, sea por su víctima o por el entorno próximo o por la comunidad. Por tanto, la imposición de la voluntad, los deseos y puntos de vista de quién escamotea el poder genera que la otra parte se transforme en una marioneta, un objeto de propiedad personal (Plan Nacional de Lucha Contra la Violencia Doméstica, 2003).

La violencia doméstica no es un fenómeno efímero sino cíclico que se va gestando con el tiempo a través de actitudes, gestos, comentarios que van preparando en la relación el terreno fértil para el dominio y control de un sujeto para con el otro.

Por lo general, resulta difícil para la víctima visualizar y percibir el abuso, ya que el agresor por medio de estrategias como son el miedo, los insultos, las amenazas y la desvalorización como persona, disciplina logrando vencer toda resistencia, responsabilizando a la víctima y culpándola por todo lo sucedido. En tal sentido, es importante tener presente que el riesgo y peligro de muerte de las víctimas siempre está latente dentro de los posibles (Protocolo de Servicios Inmujeres, 2010).

Actualmente en Uruguay, según datos proporcionados por el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior (2015), la violencia doméstica es el segundo delito más denunciado, después del hurto. El 97% de las víctimas son mujeres, la relación entre las partes en el 96% de los casos es de pareja o ex pareja. En lo que va transcurrido del año 2015 (enero-octubre 2015) fueron efectuadas 25.549 denuncias aproximadamente. El número de mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas llegó a 25, superando por una muerte a las registradas en el año anterior (24 asesinatos en total)⁵.

La mayoría de los homicidios no tienen ningún registro de denuncia previa por la víctima, el 83% es decir 19 mujeres asesinadas aproximadamente en estos últimos 12 meses no estableció contacto con el sistema formal judicial o policial.

“Estos datos objetivos ponen en evidencia que la mujeres en Uruguay tienen más probabilidad de morir en manos de su pareja o expareja que por la agresión de un rapiñero o algún otro tipo de acción violenta a las que generalmente se las refiere como de 'inseguridad'” (Calce et al., 2015:18).

3.2 Trayectoria de la violencia en cinco situaciones concretas

Susana

Tiene 38 años. Separada. Nació en Montevideo. En su infancia fue criada por sus abuelos ya que sus padres nunca se hicieron cargo de ella. Su adolescencia estuvo marcada

⁵ Información disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/uruguay-es-el-pais-la-region-mas-muertes-mujeres-manos-sus-parejas-n697896>

por el fallecimiento de sus abuelos (uno falleció a los 14 años y el otro a sus 16 años), situación que la llevó a independizarse a temprana edad.

Arrancó a trabajar en un hogar con cama. Su jefa la impulsó y ayudó a realizar varios cursos y capacitaciones, entre ellos se recibió de Aux. de Enfermería. Siempre fue muy independiente. Estuvo casada por varios años, tuvo dos hijas. Vivió en España por un tiempo. Luego que se separó volvió a Uruguay. Su hija mayor se queda con su padre y ella retorna con la menor. Compra una casita y comienza a trabajar en un geriátrico como enfermera.

Con el correr de los años es que conoce en su barrio a un vecino con el que inicia una relación de amistad. En un momento dado se entera que su tía estaba muy enferma. Frente a eso, ella comienza a ser contenida emocionalmente por dicho vecino. La relación de amistad pasa a una relación amorosa. Al tiempo, su pareja tiene ganas de tener un hijo con ella. Susana se opone a esa idea ya que no quiere más hijos, además de que no está pasando por un buen momento con la enfermedad de su tía. Luego de un tiempo, Susana asiste al ginecólogo ya que no le venía el período menstrual, allí se entera que está embarazada. Susana queda anonadada por la noticia pues siempre se cuidaba con profilácticos. Cuando le cuenta a su pareja, él termina confesando que pinchaba los condones. Ante esa situación es que Susana comienza a sentirse ultrajada, violada, ya que su pareja había actuado sin su consentimiento. Es a partir de ahí que inician los grandes problemas y conflictos en la pareja, por no dejarse Susana manipular tan fácilmente.

Los episodios de violencia se producen casi desde el inicio de la relación de pareja, aumentando su frecuencia, en el transcurso del embarazo. Si bien la entrevistada no visibiliza en ese momento algunas actitudes de manipulación y celos, ella expresa en el presente, que frente a la situación complicada de su tía, su pareja comenzó a absorber sus puntos débiles. A los 6 meses de gestación la entrevistada recuerda un hecho de violencia. Su hija tuvo que intervenir pegándole en la cabeza con un plato a la pareja de su madre para que se detuviera, ya que la había tirado en un sillón y la estaba ahorcando. Susana expresa que muchas veces tuvo miedo de que llegara al punto de la muerte. Muchas veces ella no quiso tener relaciones sexuales y él la obligaba, al punto de gatillarle el revólver en la boca para que aceptara. Frente a estas situaciones de violencia lo que la retiene e impide tomar medidas, es el embarazo. En algunas ocasiones le hizo frente, confrontando y respondiendo con violencia, sin embargo no obtuvo resultados favorables, sino que empeoró la violencia.

Realizó 14 denuncias en la policía y jamás tuvo apoyo ni respuestas. Ella considera que los contactos de su pareja por ser narco influyeron al momento de buscar ayuda en dicha institución.

Luego del nacimiento de su hija que fue bastante complicado porque perdió mucha placenta, permaneció con ella unas semanas en el CTI. Cuando recibe el alta, a la semana y regresan a su casa, Susana vive una situación compleja debido a que en el trabajo su jefa le regala un juego de living. Ese mismo día, la entrevistada trae a través de un flete los sillones. Cuando llega, un poco más tarde del horario habitual, aparece su pareja en su casa y comienza a hablarle mal por la hora de llegada. Susana le muestra los sillones y explica el motivo de la tardanza. Sin embargo, él desconfía que sea un regalo de su jefa, suponiendo que el presente es de otro hombre. En ese momento con un cuchillo empieza a romperlos. Luego, agarra a su hija de una pierna y la levanta cabeza para el piso y le dice “te mato a vos y la mato a ella, ahora vengo y prendo fuego todo”. Cuando se marcha con la bebé de unas semanas, Susana comienza a buscarla desesperadamente por todos lados, al no encontrarla vuelve a su casa. Al rato, cuando aparece su pareja con su hija, entra a la casa y allí efectúa tres disparos. Sólo un tiro alcanzó a Susana, lastimándole su pierna.

Después de ese suceso es que Susana decide no volver más a su hogar. No hace denuncias, y declara en el médico que esa herida fue por intento de robo ya que temía que su ex pareja la matara. Si bien oculta la situación de violencia, cuando sale del hospital se contacta con una amiga que es Trabajadora Social, quién la ayuda a ingresar junto con sus hijas a un hogar de breve estadía. Pierde todas sus pertenencias y su casa. Susana no vuelve más al barrio, cambia su apariencia, se tiñe el pelo de negro, se lo deja crecer, comienza a utilizar su segundo nombre, tira el celular y sale de las redes sociales por un largo tiempo, todo para que él pierda su rastro.

Fernanda

Tiene 34 años. Nació en Montevideo, fue criada por su abuela ya que sus padres fallecieron en su infancia. Tiene una hermana por parte de su madre y un hermano por parte de su padre, mayores que ella. A los 20 años, se junta con su segundo novio, no por amor sino por problemas con su abuela que tenía demencia senil y muchas veces la quería echar. Deciden construir una vivienda al lado de la casa de su abuela. Al inicio de la convivencia es que arrancan los cambios en su pareja. Tiene 4 hijos, los dos primeros son por mutuo acuerdo, en cambio los dos restantes son sin su consentimiento, pues su pareja

le tiraba las pastillas anticonceptivas, obligándola a mantener relaciones sexuales sin ninguna prevención. Los episodios de violencia se desarrollan principalmente cuando su pareja toma alcohol. Cuando nace su segunda hija, Fernanda se separa por los insultos y amenazas de sacarle a sus hijos, pero vuelve a los días, después que su pareja se intenta autoeliminar.

Las situaciones que generan la violencia son principalmente que Fernanda quiere trabajar, va a los controles ginecológicos y se revisa por un médico debido a los embarazos, entre otros aspectos. Si bien ella observa todas las actitudes de su pareja, la entrevistada expresa que por mucho tiempo estuvo callada, inmóvil, con miedo, considerando que las muchas agresiones eran producto de los celos, el amor y el consumo de alcohol.

Uno de los sucesos que motiva a la entrevistada a oponerse ante una orden de su pareja, fue por una prótesis dental que ya había pagado y su pareja no quería que la retirara. Frente a eso, es que se intenta autoeliminar, tomándose casi todo el blister de pastillas para el problema de la artritis crónica que padece. Fernanda expresa que decidió tomar esa medida ya que no aguantaba más la situación, creía que no iba a poder salir del problema, sintiendo que la única salida para estar en paz, era la muerte. A consecuencia del medicamento, estuvo muy grave, entubada en el CTI. Cuando se recupera no realiza ninguna denuncia sino que culpa a la enfermedad por temor a las represalias de la familia de su pareja y de él. Debido al intento de autoeliminación, debe por un tiempo realizar terapia con psiquiatra, algo que ella considera innecesario. A los dos meses que sale del hospital, su pareja nuevamente arranca a tomar alcohol y comienza a ser agresivo con ella.

Encontrarle un día, cocaína a su pareja en el auto, la llena de coraje e impulso para terminar definitivamente la relación. Cuando lo echa, él la amenaza con que va a prender fuego la casa. Al mes de echarlo su pareja cumple la advertencia, quema la casa. Fernanda lo denuncia por tercera vez, y le instalan tobillera por intento de homicidio. Frente a esa situación, la entrevistada comienza a ir a la Comuna Mujer para asesorarse con abogados. Su hijo mayor de 12 años, luego de todo lo sucedido, se pone en contra de ella por las denuncias que le hace al padre, la agarra del cuello, quedando luego de dicho episodio a cargo de su abuela paterna. Al día de hoy se siente feliz, trabaja y rehizo su vida con alguien que realmente ella siente que la quiere.

Fátima

Tiene 33 años. Nació en Montevideo. Hizo hasta tercer año en la facultad de Psicología. Su padre fallece cuando era chica y su madre nunca se hizo cargo de ella. Estuvo en situación de calle en la adolescencia. Vivió en un refugio por unos años. Cuando conoce a su pareja ya tenía una hija de 7 años. A los dos meses de la relación comienzan a convivir. Al principio hay buena relación. Es con el tiempo que se inician las complicaciones. Su pareja sutilmente no la deja salir, ni ir a trabajar. Los meses fueron pasando, y Fátima para complacer a su pareja va perdiendo todos los vínculos, deja de trabajar, no sale a ningún lado, quedando totalmente dependiente de él. La situación se agrava cuando queda embarazada. Aparecen los golpes que generan traumatismo con pérdida de conocimiento, agarradas del cuello, zancadilla, amenazas con sacarle a su hijo.

Para Fátima, lo peor que le sucede es, cuando su pareja le quita a su hijo. Eso la lleva a realizar una denuncia, terminando todos en la comisaría y luego ante la jueza donde hubo un careo, culminando el caso a favor de Fátima. La entrevistada recuerda que en esa etapa todo le generaba tanto miedo que en muchas ocasiones quedaba inmóvil, no podía reaccionar ni accionar frente a las situaciones de violencia. Con el correr del tiempo, se entera por las hermanas de él que años atrás estuvo preso y fue deportado de E.E.U.U por violencia doméstica hacia su ex pareja e hijos.

La noche que decide irse de su casa es por una amenaza de muerte que su pareja le hace telefónicamente. Fátima interpreta las palabras de su pareja como un hecho seguro a acontecer. Es el miedo y el amor a sus hijos lo que la impulsa a ir a la comisaría de la mujer. Allí es trasladada a un hogar de breve estadía junto con sus hijos, dejando la mayoría de sus pertenencias en la casa que compartía con su pareja. Si bien la entrevistada pudo salir de la situación de violencia, al día de hoy continúa con miedo y depresión.

Gabriela

Tiene 42 años. Nació en Montevideo, en una familia clase media trabajadora. Vivió 17 años de violencia con su pareja. Comenta que a los 21 años se junta con un hombre de 38 años. En el noviazgo se produce un episodio de violencia, él la golpea por opinar que le faltaba más azafrán al arroz que él había cocinado. En esa ocasión lo deja pero a los días él se aparece en la casa de sus padres, la persigue arrepentido y le promete que no volverá a ocurrir.

Comienzan a convivir, tienen su primera hija. Con el correr del tiempo, Gabriela se entera que su pareja había estado preso por asesinar a su anterior pareja con quien formó una familia y tuvo hijos. En ese momento ella no cree los rumores hasta que confirma el hecho. Frente a eso, Gabriela igual apuesta a la pareja, creyendo que no sucederá jamás un hecho similar. Tienen dos hijos más.

Durante la convivencia, la violencia crece, él la golpea, es extremadamente celoso, no la deja hablar con nadie, no permite que su familia vaya a su casa. Si bien en algunas instancias su familia pasa a saludarla, al momento que se van, inician las grandes discusiones.

Cuando nace su segundo hijo, Gabriela nuevamente se separa pero vuelve a los días, luego de promesas, llanto y arrepentimiento. En ese período, fallecen sus padres, aspecto que beneficia y consolida aún más el dominio de su pareja.

La situación que pone fin a la relación es cuando su pareja la intenta matar luego de la cena, cuando sus hijos ya estaban durmiendo. La violencia se desata por un diálogo, es ahí cuando la agarra del cuello y empieza a ahorcarla, pegarle y morderla. Rompe varias cosas, entre ellas corta los cables del teléfono, tranca las puertas. Incomunicada y en la noche, Gabriela siente que llegó su último respiro. Es un grito lo que la salva, pues hace que su hija mayor se despierte y escuche, llame a la policía y a una de sus tías. Luego del episodio, su ex pareja termina cumpliendo una pena de tres meses. Cuando sale de la cárcel, si bien busca nuevamente recuperar la relación no lo logra pues Gabriela ya no quiere saber más nada de él. Actualmente piensa cómo no se dió cuenta en el proceso de violencia que su vida corría peligro.

María

Tiene 36 años. Nació en Montevideo, en una familia pobre. Su madre vivió episodios de violencia por parte de su padre hasta que se separó. Ella considera como padre a su padrastro, quien fue muy bueno con ella y su madre. Tiene dos hijos de parejas diferentes. Con su última pareja estuvo seis años, no tuvieron hijos. Ella lo describe como muy buena persona y trabajadora. Armaron juntos una mini empresa en el puerto, les iba muy bien.

María expresa que la violencia de su pareja hacia ella comienza en la última etapa de la relación. De golpe él arranca a insultarla, la amenaza con matarla si la ve con otro hombre, no la deja salir a ningún lado. Vive llorando, angustiada y con mucho miedo.

Comienza a tomar alcohol como escape transitorio para salir un poco de los problemas. Dos veces intentó autoeliminarse ya que estaba cansada de todo. Es mediante la psicóloga que recapacita, llenándose de fuerza por sus hijos. La entrevistada cree que la violencia de su pareja es producto del consumo de alcohol y drogas.

La violencia se agrava cuando ella le pide un tiempo ya que estaba cansada de la monotonía, de no salir y que siempre los fines de semana volviera borracho y drogado. Se separan los primeros días de enero del 2013. A los veinte días María va a un cumpleaños que queda cerca de su casa, su ex pareja la ve, y le pega un tiro en la pierna, bajo los efectos del alcohol y la droga. Frente a ese episodio de violencia María no lo denuncia, va al médico y argumenta que fue una bala perdida para que le den antibióticos. Luego de ese suceso, su pareja pasa dos semanas llamándola, pidiéndole perdón por momentos e insultándola por otros. A los cinco días, la entrevistada le dice por teléfono a su ex pareja que no va a volver con él. Al rato que corta, se le aparece en la casa y le da una grave paliza con un casco. María expresa que su pareja le dio tantos golpes que pensó que la mataba. Después del episodio, realiza la denuncia y él va preso. Al tiempo, se entera a través de la hija mayor de él que a su anterior pareja, también le levantaba la mano.

Actualmente está sin trabajo, pues a raíz de los golpes, tiene desvío de columna. Cada tanto recibe mensajes anónimos en fechas especiales, tiene sueños horribles de que va a volver su expareja a lastimarla. Después de esa relación, mantuvo otra que le duró un año. Piensa retomar las consultas con la psicóloga ya que se siente culpable de que siempre en las relaciones de pareja le pase algo.

CAPÍTULO 4: NÚCLEOS DE ANÁLISIS

El presente análisis intenta a través de cinco entrevistas realizadas a mujeres que han vivido situaciones de violencia doméstica, conocer los significados que la muerte adquiere en dichos contextos y particularidades. Para ello, será necesario de antemano desarrollar el andamiaje que organiza el sistema de violencia, así como también su reproducción en la singularidad de estas cinco mujeres.

4.1 Fundamentos socioculturales que sustentan la estructura de la violencia.

**“Siempre lo real termina imponiéndose,
por más que lo hayamos burlado
y eludido el mayor tiempo posible”.**

Los principios de la violencia en la sociedad son entendidos por Segato (2003), como el resultado de ciertas estructuras elementales, que residen en la tensión constitutiva entre el sistema de estatus y el sistema de contrato. Ambos presentan raíces en tiempos diferentes, siendo la ley de estatus, anterior al contrato.

El sistema de estatus refiere al sistema patriarcal, se ubica principalmente dentro del ámbito de la conyugalidad y la progenitura, centra su objetivo en la usurpación, expropiación del poder femenino por parte de los hombres. “(...) la capacidad de exacción en una economía simbólica de estatus es justamente el requisito indispensable para formar parte del orden de pares. El tributo obtenido es la propia credencial que los miembros de este orden se exigen, unos a otros, para incluirse como semejantes” (Segato, 2003:254).

En cambio, el sistema de contrato, está formado por un sistema horizontal donde las relaciones se pautan entre individuos que se clasifican como iguales, bajo condiciones de alianza, disputa y competición.

Según la autora la violencia procede de la relación de estos dos sistemas que coexisten enlazados bajo una tensión constante en la sociedad. Es por medio de la instauración de la ley en la modernidad que se intenta dejar atrás las costumbres y normas que mantienen firme la supremacía de los hombres por encima del resto.

El sistema de contrato intenta erradicar el sistema patriarcal, de estatus y avanzar hacia una igualdad entre los sexos. Sin embargo, por más que la ley procure establecer una equidad, los códigos morales del estatus infiltran sin restricción, generando que el orden contractual jamás pueda alcanzar una vigencia plena. Lo anterior demuestra la vulnerabilidad del régimen de contrato en la actualidad, es decir, su imposibilidad para controlar y eliminar la tradición androcéntrica que mantiene el estatus desigual entre los géneros.

La mujer en esta estructura representa una alteridad marcada por el estatus. Se produce en ella un sincretismo de los dos sistemas, ejerciendo una doble participación,

6Ferreira, Graciela. 1994. La mujer maltratada. Editorial Sudamericana. Bs As. Pág.19.

doble inserción en el sistema, pues por un lado facilita al hombre la participación plena en la competición dentro del sistema de contrato y por otro participa como aliado o competidor en diversas áreas de la vida, generando de esta manera un deseo opuesto al de sumisión (Segato, 2003).

La no correspondencia de la mujer entre estas posiciones, su inestabilidad, produce y reproduce un mundo violento en el orden social. El hombre debe por todos los medios evitar que la mujer alcance autonomía y poder en el sistema jerárquico. El miedo de que pueda alcanzar el mismo nivel en la estructura de estatus, genera en los hombres una alerta constante, una inseguridad de perder aquello obtenido y conquistado desde el comienzo de la humanidad, su supremacía no puede ser derribada. Es por lo precedente, que se mantiene activa la célula violenta como instrumento de control y dominio, utilizado para reducir y encarcelar a la mujer bajo sujeción.

De este modo, la ideología dominante que se lleva a cabo en los actores, asegura la reproducción diferencial de estatus como “(...) obra de la naturaleza, de una programación inescapable- muchas veces descripta por el sentido común como obra de la biología, o de la cultura, donde la cultura significa nada más y nada menos que segunda biología, biología sustituta”(Segato, 2003: 257).

Ahora bien, ¿cuáles son los mecanismos históricos que eternizan y reproducen este sistema de estatus generador de desigualdad y poder entre los sexos hasta nuestros días?

Los agentes socializadores son aquellos encargados de cumplir este rol que se desarrolla desde muy temprana edad, en mujeres y hombres. Dicho proceso juega un papel crucial en la formación de la identidad entre los sexos, entre lo que es masculino y femenino, todo configurado por modelos culturales y patrones de conducta históricamente construidos, transmitidos estos de generación en generación. Mediante este proceso justamente es que persevera el sistema de estatus netamente patriarcal, desigual y asimétrico.

“Recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo (...)” (Bourdieu, 2000: 8).

- La familia de él, ¿cómo era?

-Fernanda: Supuestamente la madre decía que el padre era igual. Ella me decía que si él me traía la plata yo tenía que aguantar. Yo le decía que no es que me de el sueldo, es que me trate bien y que me tenga confianza. Ella me decía que ella había aguantado palo y todo pero ella tenía que criar a los hijos por eso aguanto. Yo le dije que no iba a aguantar eso, porque yo no tengo madre ni padre, no tengo a nadie. Como te contaba a mi me crió mi abuela, a mi madre la perdí a los cuatro años. Yo le decía a la madre de él que no tenía que aguantar que se hiciera el loco y que me insulte y haga cualquier cosa.

Las palabras de la suegra de Fernanda intentan transmitirle a ella que debe asumir su condición y lugar como ‘madre/esposa’ en la familia, soportando golpes, agresiones del hombre por el simple hecho que es éste quien sustenta económicamente el hogar. Se contempla a una madre y un hijo que han aprendido a reproducir roles estereotipados, tanto en la relación con su parejas como en su propia socialización. Sin embargo, Fernanda se niega a asumir el rol de mujer obediente y dócil, se opone a la naturalización y normalización de la violencia que ejecuta su pareja hacia ella, es reflexiva y crítica, entiende que no hay motivos para tener que aguantar esas actitudes. Seguramente la no socialización desde la infancia bajo estos patrones y mandatos diferenciados por género, al igual que la no convivencia con este sistema de violencia desde temprana edad hace que se oponga. “El umbral de tolerancia de cada uno depende de su historia y su sensibilidad, pero [...] puede verse modificado por la naturaleza de la violencia sufrida y por la situación de dominio” (Hirigoyen, 2006: 13).

-Fernanda: Aparte de todo, mi abuela me crió desde chica con amor, ¿por qué aguantar y soportar esas agresiones?

El espacio de la familia, es el marco donde se instauran las primeras formas de socialización de género, las vivencias que se experimenten allí serán aceptadas, reproducidas y legitimadas por los sujetos del núcleo como norma. El ejercicio de la violencia será en mayor medida practicado dentro de “[...] un sistema de creencias que mistifica la violencia y legitima su empleo en la resolución de conflictos” (Romano, 2002: 237).

-¿Conocías el motivo de por qué no lo quería la madre en su casa?

-Susana: Por la misma situación que la mía, hacía lo que quería con su madre, quería mandar él, siendo más joven.

“Es en la capacidad de dominar y de exhibir prestigio donde se asienta la subjetividad de los hombres y es esa posición jerárquica, que llamamos ‘masculinidad’, donde su sentido de identidad y humanidad se encuentran entramados” (Segato, 2003: 145).

El fragmento anterior muestra cómo el hombre a través de diversos actos intenta conservar su estatus, su dominio en el orden jerárquico. No asume una posición distinta por tratarse de una relación madre/hijo, donde debería por su posición de descendiente respetar y no mandar. El sexo opuesto lo identifica de manera genérica sin distinción afectiva, como sexo dependiente de la autoridad del hombre. Frente a sus actitudes, aparece en el discurso, una madre que no quiere a su hijo en su casa, por el hecho de no tolerar seguramente el ejercicio de control de él en su accionar. El motivo de no aceptarlo en su hogar es una forma de conservar su territorio, alejándolo de la expropiación que él intenta conquistar sin su consentimiento. Se observa la necesidad del hombre de querer perpetuar el sistema de poder, sin importar el vínculo afectivo.

- ¿En qué situaciones se daba la violencia?

-Gabriela: Cuando salíamos yo siempre decía: “buenos días, buenas tardes”. Y él me decía: “Que contigo no se puede salir, déjate de saludar, de hablar”. Eso ahí ya era un problema. Hacíamos las compras, veníamos a casa y ya era un problema. No podías decir nada, él me decía: “Estás conmigo, no tenes que saludar, no tenes que hablar”. No te dejan hablar con nadie. Son ellos, ellos y ellos.

En el discurso del hombre se desprende la intención de querer lograr en Gabriela control, imposición y boicot de su autonomía. La cortesía de la mujer en la vía pública es interpretada por éste de manera negativa, pues la expropiación del poder que logra en el hogar se reduce en el espacio público, demostrando ante el resto de sus semejantes una igualdad y autonomía que él reniega devolver, pues a través de su imposición pretende evitar el cambio de ‘statu quo’ entre los sexos.

Si seguimos esta línea discursiva, la mujer está hecha para obedecer al hombre, debe aprender a sufrir injusticias y soportar imposiciones de un esposo sin protestar (Lorente, 2006). El mandato social y familiar sobre el que se construye el ser varón es quien produce determinadas expectativas en los hombres. No cumplir con dichos patrones genera en ellos un sentimiento de fracaso que puede expresarse en algunos casos a través de la violencia como medio para desahogarse, contra sí mismo o hacia otros, particularmente aquellos individuos más allegados (Viera y Mesa, 2009).

Por ende, la normalización y naturalización de la violencia por parte del hombre juega un papel principal en el deber de mantener las relaciones desiguales con el sexo femenino, mostrando de esta manera ante los miembros del núcleo familiar, entorno y sociedad la estrategia de control que debe sostener para continuar su dominio y control, frente a la mujer y sectores considerados vulnerables (niños/as y adultos mayores).

No aplicar estos patrones normativos tiene como consecuencia ser expulsado del sistema de contrato el cual obliga a sus miembros a extraer y presentar el tributo apropiado de las relaciones de estatus en las que participan, no cumplir con este requisito lo desplaza a una condición de subordinación (Segato, 2003).

Si bien en la sociedad actual cada día se intenta avanzar más hacia un sistema de contrato a través de las conquistas logradas en materia de derecho, vemos en los discursos extraídos de las entrevistas, cómo el sistema de estatus inherente al género continúa legitimando e imponiendo de manera sutil su dominio, su micro-poder en la ley de contrato. Esto fomenta que tanto víctimas como agresores se encuentren sumergidos en un proceso de cautividad y violencia continua, ya sea por razones socio-culturales, psicológicas, religiosas y/o políticas (Segato, 2003).

- **El amor que todo lo soporta y la pareja como mandato social a seguir para colmar el arquetipo de mujer.**

En los relatos de las cinco mujeres entrevistadas, la decisión de comenzar una relación de pareja, y luego con el tiempo decidir convivir para formar una familia, emerge desde dos perspectivas diferentes. Por un lado tres de ellas expresan que su relación comienza por sentirse atraídas y enamoradas. En cambio, las otras dos restantes

manifiestan, que el motivo que da inicio a la relación no es producto de una decisión afectiva, previamente meditada sino el resultado de circunstancias familiares difíciles.

Generalmente se cree que el amor constituye el cimiento fundamental para iniciar una relación, pero no todos buscan hallarlo para luego entablar un vínculo de pareja, si no que muchas veces la historia de vida en conjunto con los acontecimientos que emergen en determinados momentos son los factores que predominan a la hora de decidir y actuar.

-Fernanda: Yo quise formar una familia y no me junté enamorada de él. Yo vivía en la casa de mi abuela y mi abuela tenía demencia senil, muchas cosas y ella a veces me quería echar, por ejemplo. Viste como cuando, no sé como explicarte, tenes problemas y querés salir de tu casa y fue el segundo novio que tuve y dije ta., me junto, cosa que al día de hoy no lo haría. Me fue mal.

En este fragmento se observa que la determinación de Fernanda en querer formar una familia e irse a convivir con su pareja, no fue establecida bajo los principios del amor, sino que fue la situación que estaba viviendo lo que motivó su decisión.

“El hecho de que las mujeres no busquen otras alternativas para resolver sus dificultades o para su realización personal, refleja en qué medida la presencia del hombre, el matrimonio y la maternidad constituyen hitos necesarios e ineludibles para reafirmar la identidad femenina”(Camacho, 1996:99).

Algo similar a la situación de Fernanda le ocurre a Susana que desde muy temprana edad fue criada por sus abuelos. Sus padres no se hicieron cargo de ella. A los 16 años tuvo que comenzar a trabajar como doméstica con cama debido a que sus abuelos habían fallecido. Siempre fue muy independiente producto de su historia familiar. Sin embargo, la enfermedad de su tía, persona más próxima, desestabiliza su vida, generando un debilitamiento emocional. Frente a la difícil situación, aparece un vecino que inicia una relación con ella como amigo, pasando de un momento a otro a establecer una relación afectiva de pareja. Si bien ella expresa lo compañero que este señor era, jamás hace hincapié en que su pasaje de relación de amistad a un vínculo afectivo de pareja es resultado de sentirse atraída, enamorada, sino más bien da la idea que fue el momento por el que estaba pasando lo que la condujo a esa decisión.

-Susana: (...) Así fue como comenzó primero una amistad y luego terminó en una relación [...] Yo estaba con el hecho de mi tía que con 41 años estaba muriéndose en una cama por una situación extrema y él empezó como absorberme mis puntos débiles que eran falta de cariño, de contención. [...]

“Muchas veces en la relación amorosa predomina el factor de carencia: ‘Te doy porque no tengo, te doy para que me des lo que no tengo’”. (Lagarde,2001:33)

En el caso de Susana la ausencia de contención y afecto en un momento difícil, fue lo que la condujo a tomar ciertas decisiones no por deseos propios sino por carencias. La misma carencia emocional o dificultad familiar por la que Susana y Fernanda deciden iniciar la relación amorosa en un caso y la convivencia en el otro, termina luego introduciéndolas en un “laberinto patriarcal”⁷ donde el dominio y poder de sus parejas comienza a lucirse día a día. El choque entre expectativas es lo que hace surgir las primeras estrategias de control e inicio de la violencia de sus parejas hacia ellas.

-Fernanda: (...) Cuando arranqué la pareja empezaron los pequeños cambios en él. Por ejemplo fuimos a una fiesta la primera vez y él se puso violento porque yo quería ir a saludar a un familiar y me tiró todo de la mesa, nunca me voy a olvidar. La primera discusión grande. Me puse a llorar.

-¿Alguien lo vio en la fiesta?

-Fernanda: No, estaba sola con él. Recién estaba arrancando. Yo estaba ahí embarazada y me tiró todo de la mesa, un acto violento. Yo me asusté y lloraba, nunca le conté a nadie. Después pasó otras veces y pasaba eso de que me quedaba, me pedía perdón y ta.

Es la agresión inesperada la que inmoviliza a Fernanda, instaurando de esa manera un miedo que impide contar lo vivido, estableciendo una ley de silencio como forma de afrontar el dolor, que dificulta la posibilidad de pedir y recibir ayuda.

Para Lagarde (2001: 9), “La pareja es en nuestro mundo una de las relaciones más dispares y complejas, ya que sintetiza relaciones de dominio y opresión más allá de la

⁷Término utilizado por Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria; Alzamora, Aina (2006) En “El laberinto patriarcal”. Antrophos, Barcelona.

voluntad y la conciencia, conjunta lo público y lo privado, en ella se unen lo social y lo personal en ámbitos que abarcan la intimidad afectiva y sexual, el contacto cuerpo a cuerpo, la convivencia, la corresponsabilidad vital, la economía, el erotismo, el amor y el poder”.

De acuerdo con la autora, la pareja es una de las asociaciones abstractas donde convergen los deseos mágicos y mitos, así como idealizaciones, mandatos sociales aprendidos, anhelos propios de experiencias pasadas, que a menudo terminan esfumándose en una realidad contraria, marcada por dominio y sumisión, en este caso del hombre hacia la mujer.

A diferencia de Fernanda y Susana; María, Gabriela y Fátima expresan en sus relatos haber estado enamoradas de sus parejas al inicio de la relación.

-Fátima: Lo conocí, me pareció bárbaro muy educado, me parecía que podíamos congeniar bien, después de unos meses nos fuimos a vivir juntos. Al principio todo bien, a veces uno nota algunas cosas raras de la persona... bueno no sé, el tiempo fue pasando y empezaron haber problemas, problemas por salir por ejemplo, problemas para trabajar yo, hasta para conectarme con la familia. El tiempo fue pasando, se va uno aislando o trata de hacer lo que la persona de su lado quiere para complacerlo, para que las cosas estén mejor.

Según Basaglia (1985) las mujeres hemos sido definidas como seres para los otros. La sociedad y la cultura nos han transmitido que nuestra felicidad gira en torno a la satisfacción de los deseos y necesidades de los otros, gran artimaña del sistema patriarcal que sustenta en la mujer una cautividad y dependencia, más que una reciprocidad e igualdad entre los sexos. Una de las maneras de demostrarle Fátima amor a su pareja es complacerlo mediante el acatamiento de sus órdenes e ideas, sin importar las renunciaciones que deba hacerse a sí misma. “(...) nos enseñaron a priorizar a los otros y a ser benevolentes y generosos con los otros y a no esperar que los otros lo sean con nosotras. Esta es tal vez la trampa amorosa más trágica en que la cultura patriarcal ha colocado a las mujeres: priorizar a los demás en el amor” (Lagarde, 2001:28).

A diferencia de la mujer que se edifica bajo el lema de ‘seres-para-los-otros’, la socialización de género en el varón supone construir su subjetividad como un ser para sí, que lo hace sentir y amar de manera totalmente distinto a la mujer (Basaglia, 1985).

-¿Cómo era él cuando comenzaron a salir?

-Gabriela: Era bien. Era un señor atento, bien. Aparte yo tenía en ese entonces 21 años, era una jovencita y él 38, ya un señor mayor. Pero bien caballero, atento y agasajador, este muy bien. Porque él era muy así, él era muy así porque a la vez así me iba dominando también. Porque a la vez él era manipulador también, él me manipulaba y yo empezaba a confundirme, tu decís: “pero pucha, soy yo la confundida, ¿Cómo puede ser esto?”. ¿No? No, no. Entonces claro, te empezas a confundir tú, y es tanto lo que te manipulan que seguís creyendo, seguís apostando.

Una muestra simbólica del poder de los hombres sobre las mujeres es a través de los obsequios. Dicha actitud atrapa a muchas mujeres que tienen incorporado el modelo del hombre atento, controlador y detallista como virtudes y no como posibles futuras estrategias de dominio. Las primeras manipulaciones en Gabriela son muy sutiles y difíciles de detectar al punto que la confunden, pues luego de episodios violentos, él aparece arrepentido, pidiendo perdón, prometiendo que no volverá a ocurrir (Lagarde, 2001).

-Gabriela: (...) Te hacen creer una fantasía y tenes que creer todavía. Eso es lo más gracioso. Y bueno a mí me empezó a levantar la mano y bueno yo me empecé a dar cuenta de a poco que era un poco violento. Pero qué pasa, me levantaba la mano y después el señor llora y las disculpas y el te quiero, el te amo y la familia, y tu crees eso. [...] La violencia siempre seguía. Incluso llegué al extremo de echarlo de mi vida, sacarlo. Lo que pasa que ellos no te dejan. Ellos te persiguen, ellos te buscan, lloran, se tiran al piso. [...] Nunca falta el ramo de flores, ¿entendes? De repente una se confunde también y piensa: “yo estaré equivocada”. A ver vamos a bajar, le vamos a dar otra oportunidad y así. Así no, mentira. Cuánto más oportunidades les

das peor se ponen, como que más poder tienen ellos de ti, porque no imposible, no cambian.

No sólo en el discurso de Gabriela si no en el resto de las mujeres entrevistadas, se visualiza claramente diferentes tipos de estrategias utilizadas por las parejas luego de las agresiones, para restablecer la relación y recuperar el dominio en la pareja. El amor adquiere en estas situaciones una posición ambigua que resignifica el sentimiento desde otra perspectiva, otra manera de pensarlo. “La violencia de la dominación, lejos de ser contradictoria con la ternura del amor, es la otra cara de su continuidad.” (Grüner en Calveiro, 2005:63).

Por otra parte, se observa en todas las entrevistas la manipulación y el sentimiento de los hombres cuando las mujeres no ‘obedecen’ o no actúan de acuerdo a las órdenes que ellos les imponen, responsabilizándolas de las discusiones y peleas, culpándolas de que su negación en términos de acatamiento es motivo de no estar enamoradas.

-Susana: Yo ya no quería estar más con él, desde el mes y medio de mi hija me sentí ultrajada como mujer y después pensaba: “ta, pero él me quiere, es tanto lo que él me quiere que por eso me hace esto”. Porque era obsesivo de celos entonces yo creía que era porque me quería que me hacia eso.

-¿Él te decía eso o vos sacabas las conclusiones?

-Susana: Él me lo decía, que estaba celoso, que él desconfiaba que yo estuviera enamorada de él.

Es el recurso del amor el anzuelo y la red que mantiene sostenido al que está en posición inferior, el velo tras el que se esconden y ocultan las relaciones de dominio (Calveiro, 2005).

Otra característica, que se contempla en los relatos son los celos y reproches de sus parejas:

-María: No tenía vida. Él no me dejaba salir a ningún lado si no era con él, como quien dice hacía unos meses que no me dejaba ni ver a mis amigas, ni ir a charlar, a tomar un mate con mi mamá.

-¿Cuál era su argumento?

-María: No sé. Era por los celos. Él pensaba que si yo salía, iba a estar con alguien. Iba al almacén y demoraba diez minutos y se pensaba que iba a estar con alguien, continuamente así. Siempre lo mismo, siempre la misma historia.

-Fernanda: [...] pasó que quedé embarazada, cuando yo iba a los controles de mi hija, que tenía más panza, él me insultaba porque yo iba a control, iba al ginecólogo y se enojaba porque el doctor me iba a ver, me tenía que revisar. Ahí yo empecé a observar todo, pero te quedas como en un principio porque piensas que son celos y que los celos son porque te quiere entre comillas.

El fragmento anterior plantea la incógnita sobre, ¿cuánto puede llegar a incidir la manipulación de la pareja, en los controles de embarazos en algunas mujeres?

Los celos aparecen en la mayoría de los relatos como un componente intrínseco del amor, a través de esa interpretación es que se logra sustentar relaciones violentas. Considerar que los celos son una demostración de amor, oculta el verdadero afán de posesión y control que ejerce el maltratador en la víctima (Calce et al., 2015).

“Y es en el nombre de ese amor que todo lo soporta, que muchas mujeres se van apagando, se van enfermando, viven o sobreviven con miedo” (Calce et al., 2015:68).

4.2 La violencia desde cada particularidad

4.2.1 Socialización de la violencia en la infancia.

En las entrevistas se visualiza que, la violencia que desarrollan los hombres hacia sus parejas, no surge de ese vínculo, sino que proviene de una socialización previa en el ámbito familiar durante su infancia y juventud.

“Existen conexiones cercanas entre las diferentes formas de violencia que permean nuestra sociedad -por ejemplo presenciar actos de violencia en el hogar, o sufrirlos- que pueden condicionar a niños, niñas o adolescentes de modo que consideren luego la violencia, como la forma adecuada de resolver los conflictos y problemas” (Guchin, 2009:125).

Es preciso aclarar que, no siempre los niños/as víctimas de violencia doméstica en su infancia, reproducen en su adultez aspectos relacionados con el agresor y su comportamiento violento. Diversos son los factores que interceden en la forma de interpretar la experiencia vivida en su niñez, siendo múltiples las posibilidades de accionar que, “(...) van desde la identificación con la agresión como medio de resolver conflictos y diferencias y su utilización frecuente, hasta la pasividad o la evasión sistemática del conflicto” (Jimeno, 1998:322).

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, se puede inferir a través de breves comentarios de las entrevistadas que, tres de cinco hombres fueron víctimas de violencia desde temprana edad. El establecimiento de la violencia en dos de ellos fue ejercida por sus madres quienes estaban a cargo del hogar. Se visualiza en la mayoría de los hombres la omisión y ausencia del rol paterno. En cambio, la pareja de Fernanda experimentó la violencia siendo víctima pasiva, es decir viendo como su padre ejercía dominio y agresión hacia su madre.

-Susana: (...) la violencia ya la tiene incorporada. Él es un hombre muy de la calle, una persona que pasó mucho cuando era chico. También lo golpeaban. Padre no tenía, tenía madre y la madre era una de las prostitutas más grande del país. Como que era una ambiente todo medio retorcido viste, me vengo a enterar de toda la situación luego.

Generalmente, cuando se habla de la violencia en el ámbito familiar, aparece tradicionalmente el papel del hombre como agresor y la mujer junto a sus hijos/as como víctimas. Poco se habla de los malos tratos de una madre hacia su hijo/a. Estadísticamente son mínimos los porcentajes, no obstante, no significa que la madre no ejecute violencia hacia sus hijos/as. Lo anterior demuestra que la violencia no está condicionada sólo a un género, sino que puede desarrollarse en ambos, repercutiendo en la vida del niño/a,

instaurando en ellos solapadamente su naturalización, normalización y posible reproducción.

“La violencia materna es la concreción de un poder que emerge de la dependencia vital del hijo en relación a la madre, la cual está a su vez sometida por el poder patriarcal, también de manera coercitiva y violenta” (Lagarde, 1990:748).

De esa manera se puede observar como también las mujeres reproducen y sostienen los ciclos de violencia del sistema patriarcal, en estos casos perpetuándolos con sus hijos. Ello significa que el sexo no es determinante para el ejercicio de la violencia.

Además de los golpes que recibía la ex pareja de Susana en su infancia, se considera que el ejercicio de la prostitución de su madre, pudo haber sido otro posible factor que determinó en su hijo el aprendizaje y socialización de la violencia.

Según Lagarde (2001), la prostitución es el medio donde se reproduce sin restricción el mundo machista. Converge el poder y dominio de los hombres, como medio para satisfacer sus deseos sexuales, demostrar su virilidad ante el resto de sus pares. La mujer en esta relación que mantiene con su cliente es humillada, tenida como objeto, como medio para cubrir sus necesidades y fantasías.

Que el desarrollo del niño/a se establezca en un entorno violento, siendo víctima directa de malos tratos y posible testigo de reiterados abusos ejercidos por hombres en el cuerpo y sexualidad de su madre, puede propiciar en ellos, la naturalización y normalización de conductas androcéntricas como herramienta para solucionar conflictos entre los sexos.

Por otra parte, se observa en el relato de Fátima la concepción que tenía su ex pareja acerca de la mujer.

-¿Conoces un poco la infancia, la historia de él?

-Fátima: Si. Las hermanas lo defendían muchísimo. El padre había fallecido pero por lo que me había comentado él, para él todas las mujeres en algún momento pasaron a ser como putas, él encontró una vez a su madre con una persona en la cama y eso se ve que le chocó muchísimo.

-¿A sus hermanas las consideraba putas?

-Fátima: No. Él consideraba como putas a las mujeres con las que él andaba.

-Luego de lo sucedido con su madre, ¿mantenía contacto?

-Fátima: Muy poco, lo mínimo. Yo creo que no la perdonó. Creo que por eso era así con las mujeres (...).

Según Viera y Mesa (2009:47) “(...) la existencia de una concepción negativa acerca de la mujer por parte de sus compañeros, formada a partir de historias familiares o de mujeres con quienes tuvieron relaciones anteriormente. El engaño sufrido por el hombre o por otros hombres de su entorno vuelve *sospechosas* a todas las mujeres”.

Presenciar a la madre en la cama con otro hombre pudo repercutir negativamente en la concepción de lo que para él significaba la mujer. El impacto y bloqueo inesperado frente al suceso, pudo generar de un momento a otro una resignificación del sexo femenino, planteándose seguramente la idea de que si encontró a su madre con otro hombre, ¿qué puede esperar del resto de las mujeres que no conoce?

En contraposición, a la naturalización de la violencia de los hombres en su infancia, las mujeres entrevistadas expresan no haber sido víctimas directas de violencia en su niñez, pero sí en algunos casos sus madres. Cuatro de ellas fueron criadas por sus abuelos. Diversos son los motivos: abandono de madre que no asume responsabilidad ni se hace cargo de su hija; padre que ejercía violencia hacia su madre; y fallecimiento de ambos (padre y madre). Se observa en las mujeres una carencia de lazos afectivos maternos y paternos desde temprana edad, al igual que en algunos hombres, aparecen los abuelos haciéndose cargo de sus nietos/as por problemas en las familias de sus hijos/as.

-¿Primera vez que concurrís a un centro de ayuda?

-Fátima: No. Estuve anteriormente en un refugio en situación de calle. Siempre estuve sola, sin padre sin madre. Creo que eso juega a favor de lo que me sucedió, cuando no tenes el apoyo de alguien, cuando no hay alguien atrás.

Fátima cree que, ser abandonada por sus padres, no tener ninguna figura que la dote de estabilidad emocional ni le transmita respaldo en varias esferas de su vida, repercutió en cierto modo negativamente en su relación de pareja. Considero que no en vano los agresores eligen generalmente este tipo de perfil de mujer frágil y débil para la instauración de su dominio.

4.2.2 Visualización de la violencia.

En base a la información obtenida, se puede observar que la mayoría de las mujeres entrevistadas fueron desde el comienzo de la relación víctimas de violencia y manipulación de sus parejas. En los cinco relatos, las mujeres expresan no visualizar, ni percibir como violentos los actos que ejercían sus parejas al comienzo y en el transcurso de toda la relación. Algunas de ellas, consideran que el motivo de su invisibilización al momento de sufrirla fue por el desconocimiento de las diversas manifestaciones, identificando únicamente como violencia aquellos actos y daños que lograban ser inscriptos en el cuerpo.

-Fátima: Yo al principio no me daba cuenta, más allá de violencia física no entendía nada de violencia psicológica. Cuando no vivís ciertas cosas es muy difícil entenderlas (...).

-¿Consideras que fuiste víctima de violencia doméstica?

-Gabriela: En el momento no te das cuenta. Yo me daba cuenta que me trataba mal.

Una de las razones por las cuales la violencia es asumida de manera naturalizada por estas mujeres sería porque dichas acciones “participarían del conjunto de reglas que crean y recrean esa normalidad”(Segato, 2003:132).

La concientización de la violencia en las mujeres entrevistadas es reconocida cuando finaliza la relación, es decir al momento que deciden pedir ayuda e interactuar con personas allegadas y con diversos agentes (psicólogos, trabajadores sociales, policías) que empiezan a desnaturalizar las estructuras de dominación.

Otro aspecto que se puede observar es que, en el caso de Fátima, en el comienzo de la entrevista ella expresa haber sido tan solo víctima de violencia psicológica y no física.

-¿Consideras que fuiste víctima de violencia doméstica?

-Fátima: Si, si, pero no necesariamente de pegar, no es que a mi me dejaron los ojos negros o termine en un hospital. Creo que fue más bien violencia psicológica, más que violencia física. Igual estaba todo el tema de que era una persona muy autoritaria.

Sin embargo, a medida que se va desarrollando el diálogo, Fátima comenta algunas experiencias que superan la violencia psicológica y alcanzan los daños físicos.

-Fátima: Y bueno, después tuve si golpes una vez, traumatismo con pérdida de conocimiento. Estaba embarazada de un varón. No me acuerdo muy bien como fue, tengo cosas que no me acuerdo.

Llama la atención en algunas mujeres, la dificultad de recordar aspectos puntuales sobre determinados acontecimientos donde hubo principalmente violencia física. Se percibe en algunas de las entrevistadas el sentimiento de vergüenza al momento de ahondar sobre ciertas situaciones concretas.

Según Viera y Serrana (2009:43) “Muchas de las situaciones específicas de violencia que las entrevistadas rememoran dejan fuera, ya en su recuerdo o en su representación, algunos aspectos puntuales que conformarían ese universo del olvido necesario, aquel que permite representar el resto del acontecimiento. Así también muchas vivencias habrán quedado como parte del olvido definitivo y algunas quizás han sido olvidadas de manera obligada, como ser aquellas que podrían comprometer su causa o su imagen frente a las entrevistadoras (...)”.

No es para menos que luego de tanta humillación, malos tratos y abusos, la mujer intente dignificar su vida, a través del olvido forzado. Evitar recordar aspectos que movilizan sensaciones negativas puede ser utilizado como escudo, protección y liberación de la víctima, para no hundirse en una inmensa angustia.

4.2.3 Manifestaciones de la violencia.

La violencia se efectúa en la mayoría de las mujeres desde el comienzo del vínculo de pareja. Las entrevistadas describen situaciones de violencia psicológica, física, sexual y patrimonial, en donde ocurren casi siempre varias expresiones en un mismo acontecimiento.

- **Violencia Psicológica o emocional:**

Esta modalidad aparece en todos los relatos. Las estrategias mayormente utilizadas por los hombres para desestabilizar y desvalorizar a sus parejas son los insultos, las amenazas y la culpa. El incremento de estos mecanismos no sólo deja a las mujeres en una situación de vulnerabilidad sino además atenta principalmente contra su autoestima y seguridad personal.

-¿En esos momentos te considerabas víctima de violencia doméstica?

-María: No. Yo estuve 6 años con él en pareja. El comenzó a tener violencia verbal, o sea psicológica. Empezó a putear, me puteaba todos los días, todos los días un tema, todos los días discusiones, de todo, hasta que yo decidí separarme. [...] Cuando empezó con las puteadas y todo, yo vivía muy amargada, vivía llorando, angustiada, también tomaba alcohol para salirme de mi vida (...).

En base a las narraciones, se visualiza en la mayoría de las entrevistadas, el desgaste emocional que sufrieron a consecuencia de los insultos y las discusiones constantes. En el caso de María, las denigraciones y los conflictos ininterrumpidos provocaron en ella una profunda depresión y angustia, al punto que ingiere alcohol en exceso para evadir la situación por lo menos de manera temporal.

Ferreira (1994) considera que no hay nada peor que el traumatismo psicológico o emocional que el hombre ejerce cotidianamente sobre la mujer. La autora entiende que la violencia que el maltratador ejecuta sobre su pareja es similar a las técnicas de lavado de cerebro utilizadas para torturar a los prisioneros. En el caso de las mujeres víctimas de violencia psicológica, la mayoría termina emocionalmente destruida por haber incorporado las agresiones verbales como un sentimiento real en su vida.

-Gabriela: Él delante de la gente no hacía nada. Él delante de la gente era todo ficticio, regalitos y cositas para quedar todo tapado. A solas él me iba comiendo la cabeza, el oído. Por ejemplo: A mi casa no podían venir mis hermanas, mi familia, no podía venir nadie.

La violencia psicológica es la principal herramienta para subvertir anímicamente a la víctima, es el método más efectivo para intimidar y subordinar (Segato, 2003).

-Fernanda: Cuando mi hija nació, ahí me separo. A los días me pidió perdón y volví, pero luego lo denuncié porque me insultaba y me amenazaba de que si yo me iba, él me iba a sacar a los chiquilines.

-Fátima: Lo peor que pase fue que me sacó a mi hijo, era bebé tenía menos de 10 meses y ahí terminamos todos nuevamente otra vez en la comisaría, esa cosa de llamar a la policía, esas cosas que nunca uno vive en su vida. Me lo terminaron dando. [...] Fue horrible, fue lo peor. Uno al final termina pensando que todo genera tanto miedo. Hasta lo último uno termina teniendo miedo porque no sabes realmente qué puede pasar.

La amenaza de los hombres de llevarse a sus hijos, es una herramienta empleada por ellos como muestra de poder, presión y control sobre ellas. Para las mujeres es tan aterrorizante esta situación que cuando esas amenazas se concretan en la realidad, la desesperación y el miedo que viven es inolvidable. Es preciso destacar el rol tergiversado que pasa a cumplir el niño/a, pues para el padre más que hijo/a es un mero instrumento u objeto para oprimir y desestabilizar a su pareja.

-Fátima: [...] Así como ves que parece que todo lo superé, yo sigo con miedo. No quiero que mi hijo lo vea, tengo miedo me lo sacó una vez.

Para Fátima el peor abuso que mantiene latente hasta el día de hoy es el temor de que su pareja le saque nuevamente a su hijo. “No hay nada peor que el traumatismo psicológico o emocional que parece no cicatrizar nunca y permanece vivo, reproduciéndose en la memoria” (Ferreira, 1994:52).

Otro aspecto que se visualiza en algunas mujeres entrevistadas es la autoinculpación. Tan fuerte es la manipulación del hombre, que éste le transfiere toda la responsabilidad de lo sucedido. Lo anterior no es más que una indudable estrategia del hombre para mantener a su pareja bajo sumisión.

-¿Cuáles eran las situaciones que generaban esos grandes conflictos?

-**Susana:** (...) Por ejemplo perdía un ómnibus cuando salía de trabajar y él me esperaba en la parada y era desde la parada hasta mi casa continuamente discusión y puteadas. A mi fue una cosa que me sorprendió porque nunca me había pasado. Llegó un momento que yo pensaba, ¿seré yo la culpable?, ¿por qué perdí el ómnibus?, ¿por qué no salí en hora? Como que al principio me culpaba un poco yo.

-**¿Qué pensabas frente a esas situaciones?**

-**Susana:** Que parecía una vieja de 50 años, ya no quería saber más nada.

El desgaste emocional que genera la violencia psicológica es más fuerte que cualquier tipo de golpe físico.

- **Violencia física**

La violencia física en la mayoría de las mujeres es ejercida por sus parejas de manera espaciada en el tiempo. El primer contacto de las entrevistadas con dicha violencia depende de la situación particular que se desarrolla en cada vínculo de pareja. En el caso de Gabriela aparece la violencia por primera vez en el noviazgo. En María germina al momento de pedirle a su pareja un tiempo, luego de haber mantenido una relación de unión libre durante seis años. En cambio, en Fátima, Fernanda y Susana se desarrolla a partir del embarazo.

Llama la atención en Susana y Fernanda, la ausencia de respuestas de aquellas personas cercanas a la pareja que presencian agresiones físicas y escasamente intervienen. De hecho, en el caso de Susana la agresión física trasciende el límite de lo privado y se efectúa en el ámbito público sin importarle a su pareja la presencia de espectadores.

-**Susana:** (...) Él jugaba al fútbol todos los domingos y si yo a las 3 de la tarde no estaba en la cancha, si yo miraba para los costados se armaba tremendo quilombo. No sé para que me quería en la cancha. Una vez estábamos en la cancha y se armó un quilombo que no tenes idea. Él me agarró de los pelos delante de todo el mundo, no sabes lo que fue.

-**¿El resto que vio, hizo algo?**

-**Susana**: Un hermano y un pariente se metieron para separar pero nadie le hacía frente. Los hermanos se metían separando pero frente nadie le hacía. Un amigo sólo lo hizo, un 31 de diciembre y yo embarazada de ella. Un amigo sólo le dijo: “¿Vos sos loco?, ¿Cómo le vas hacer eso a una mujer?”. Porque él me bajó de un ómnibus a patadas, yo ya tenía un surco hecho de la cantidad de golpes.

Resulta difícil en algunas entrevistas ahondar en detalles respecto a los abusos físicos ejecutados por sus parejas, principalmente por todo el dolor que remueve. Los breves acontecimientos narrados por las mujeres son aquellos que produjeron daños severos en el cuerpo como: desvío de columna por ser golpeada fuertemente con un casco, traumatismo con pérdida de conocimiento, heridas graves en el cuerpo mediante el uso de arma de fuego e intentos de estrangulamiento.

Afrontar estas situaciones extremas genera en la mujer una relación tan próxima con la muerte que se convierte en un horizonte posible que puede ocurrir en cualquier momento.

- **Violencia sexual**

Según el artículo 3, inciso c de la Ley 17.514, la violencia sexual se define como:

“Toda acción que imponga o induzca comportamientos sexuales a una persona mediante el uso de: fuerza, intimidación, coerción, manipulación, amenaza o cualquier otro medio que anule o limite la libertad sexual”.

La violencia sexual se manifiesta en los relatos de Susana y Fernanda, acompañada de violencia física y psicológica.

-**Susana**: La primera vez que viví violencia, la viví con él. Yo una vez no quise hacer el amor y él me gatilló el revólver en la boca, ¿entendes? Y obviamente que después de eso menos quería hacerlo pero evidentemente tenía que dejarlo hacer porque si no me iba a lastimar. Porque me lastimaba. No era que me decía: “mira que te voy a matar”. No. Lo hacía.

En este fragmento se contempla no sólo el abuso sexual ejercido por la fuerza sino una intimidación que atenta y oprime sus emociones. La entrevistada entiende que negarse al acto sexual sería asumir el reto de la amenaza, reintroducirla como posibilidad inminente frente al mínimo rechazo y/o desobediencia.

Lo que el hombre pretende por medio de esta violencia es recuperar el estatus, el prestigio que estuvo a punto de quebrarse. Por tanto, negarse a tener relaciones sexuales es considerado una amenaza en contra de su autoridad, control y dominio en la pareja.

“Como este estatus se adquiere, se conquista, existe el riesgo constante de perderlo y, por tanto, es preciso asegurarlo y restaurarlo diariamente” (Segato, 2003: 38).

-Fernanda: (...) Después de la segunda hija que fue buscada, yo tuve dos más. Estaba tomando pastillas y él me las tiraba. Fui una boba, él venía tomado y me obligaba a tener relaciones, una cosa horrible, horrible. Me pasó que hasta el día de hoy mi hija de once se acuerda, te lo juro por mis hijos que él venía tomado y yo me acostaba y me tapaba hasta la cabeza, me metía en la cama de mi hija y me sacaba un brazo para que fuera a dormir con él.

Según Ferreira (1994), una característica primordial en los hombres golpeadores es impedir que la mujer utilice algún método anticonceptivo, pues los celos, la desconfianza y la necesidad de tener a su mujer sujeta, genera en ellos la idea de que evitar embarazos permite en ellas mayor autonomía sexual y menor dependencia. De esta manera, el cuerpo, la sexualidad y reproducción en la vida de Fernanda deja de ser ejercida libremente, y pasa a depender de las determinaciones que tome su pareja. Cabe aclarar que la obligación y/o prohibición de tomar anticonceptivos es netamente una violación al derecho de reproducción, autonomía y autodeterminación de la mujer sobre su cuerpo.

A su vez, aparece una concepción sobre el embarazo, basado en la tradición del ‘amor Victorino’, cuanto más hijos se procreen en una pareja, mayor seguridad tendrá él en la posesión y dominio del cuerpo y sexualidad de su mujer. “(...) muchos hombres latinoamericanos han vivido aún con la idea de que si sus mujeres están siempre embarazadas no los engañaran con otros hombre” (Lagarde, 2001:54).

Fernanda: Él me decía que yo iba a tener muchos hijos. Cosas ilógicas. También me decía que siempre iba a estar conmigo, no quería que trabajara.

- **Violencia patrimonial**

Este tipo de violencia se desarrolla en mayor medida dentro de los relatos de Fátima y Susana. En el caso de Fátima la violencia patrimonial se desarrolla cuando manipulada por su pareja deja de trabajar para cuidar a sus hijos, quedando económicamente subordinada a él.

-Fátima: (...) pila de veces me dejaba sin nada para comer, no tenía plata. Yo quería buscar salidas, quería buscar pero no encontraba porque dependía de él, entonces él jugaba mucho con la necesidad. Si no traía dinero pasábamos hambre, yo llegué a cocinar en microondas porque no teníamos ni gas, y él sabía que no tenía.

Sin duda el dinero se transforma en un medio más de opresión pues le concede al hombre poder y control sobre su pareja. Carecer de recursos económicos genera en la mujer no sólo una pérdida de autonomía sino además desesperación frente a la necesidad de alimentar a sus hijos y no tener medios para hacerlo. Todo esto sumado a otras modalidades de violencia repercute en la mujer inmovilizando su accionar al sentirse presa de su pareja.

A diferencia de Fátima, en la situación de Susana, la violencia patrimonial se establece en momentos de discusiones y peleas, donde él destruye todo lo que está a su alrededor, bienes materiales y personales obtenidos por ella mediante el sacrificio y el esfuerzo de su trabajo. Parecería que en los hombres romper objetos es percibido por ellos como una modalidad simbólica que equivale a destruir a la mujer (Samuniski, 2001).

-Susana: (...) una vez tenía una mesada y él me la rompió. Me rompía todo. Una vez agarró un microondas y me lo rompió, me rompió una licuadora. Una de las tantas que me hizo fue que estábamos discutiendo y él me quiso agarrar a mí. Entonces cuando él me viene a agarrar, yo me agacho y rompe unos platos, cuando me levanto le cortó la mano con un plato, yo ya estaba

pronta para parir en ese momento. Ahí se fue y al rato volvió de nuevo con veinte mil cosas, una de las tantas veces que me rompió la cerradura. Después se quedaba quieto, pedía perdón, lloraba y perdón, perdón.

-Susana: (...) Yo perdí casa, perdí todo. Lo único que pudo agarrarme una sobrina fueron mis documentos. Empecé todo de cero, con mis dos niñas, fue bastante complicado. Obviamente preferí empezar de cero porque no quise volver nunca más pero no es posible todo el sacrificio y que una persona así te termine dejando en la calle.

Son las mujeres en estos casos quienes deciden abandonar sus hogares, perdiendo todas sus propiedades materiales, con tal de poder finalizar la violencia. No sentirse dueña de lo que legalmente les pertenece manifiesta en gran manera su desvalorización en tanto sujeto de derecho (Ferreira, 1994).

4.2.4 Consecuencias de la violencia

- **Psicológicas**

Una de las principales consecuencias de la violencia, que afecta a todas las mujeres entrevistadas es el miedo. Este sentimiento adquiere una intensidad en el tiempo que logra paralizar a la víctima, bloqueando e inhabilitando en ellas toda propuesta de acción transformadora o búsqueda de salida. El miedo en las cinco mujeres entrevistadas es el principal activador del silencio y permanencia con su pareja agresora. A pesar de que todas pudieron salir de la situación de violencia, hasta el día de hoy, la mayoría de las mujeres sienten por momentos miedo frente a la posibilidad de encontrarse con su ex pareja. Revivir alguna situación dolorosa del pasado es un factor que las aterra y desestabiliza emocionalmente.

Otra consecuencia producto de la violencia es el aislamiento. A través de este mecanismo, el victimario ejecuta un control y distanciamiento en la vida social y familiar de la víctima. Generalmente su principal objetivo es desligar a la víctima de sus vínculos cercanos para que no tenga oportunidad de comentar la situación violenta en la que vive.

Para Ferreira (1994), el aislamiento establecido sobre la pareja dentro del hogar es similar a las técnicas ejecutadas en los campos de concentración, en donde se limita la libertad del prisionero. El encierro y la desconexión con el mundo exterior genera en la víctima una pérdida de existencia social, se eleva al máximo un sentimiento de desamparo, angustia e impotencia frente a la incapacidad de poder actuar y buscar soluciones.

-Fátima: (...)Yo en un momento me di cuenta que estaba totalmente sola, sola, sola, ya no trabajaba, lo único que me dejaba hacer era dar clases particulares pero solo a niñas y venían a casa, yo no salía de casa. Yo en ese momento no me daba cuenta.

-María: (...) No tenía vida. Él no me dejaba salir a ningún lado si no era con él, como quien dice, hacía unos meses que no me dejaba ni ver a mis amigas, ni ir a charlar y a tomar un mate con mi mamá.

Este aislamiento, sumado a las técnicas de manipulación, dominio y agresión constante, genera en algunas víctimas una pérdida de noción del tiempo y posibilidad de pensar con calma su situación. Un ejemplo claro se contempla en el relato de Fátima quién decide irse de su hogar con sus hijos cuando su pareja la amenaza por teléfono diciéndole que cuando llegara de trabajar la iba a matar.

-Fátima: (...) Yo guardé lo que pude que no era nada, apronte a los niños y me fui. Apronte lo que pude, porque en si no te llevas nada. No me acuerdo lo que me llevé, en si no me llevé nada, porque me acuerdo que cuando entré al hogar mi hija no tenía ropa. Aparte es increíble pero cuando lo haces no te acuerdas, no sabes nada, porque yo no me daba cuenta que estaba a días de navidad, no me dí cuenta que no llevaba cierta ropa, no me daba cuenta de nada, nada, nada. [...] Yo siempre estuve buscando la manera de salir pero no la encontraba, no la encontraba, no sé.

- **Físicas**

En lo que respecta a las consecuencias de la violencia física, las marcas en el cuerpo adquieren un protagonismo importante en la vida de la víctima, pues rememoran aquellos sucesos negativos experimentados en el pasado que se quieren olvidar.

-Susana: (...) la situación esa del tiro hasta el día de hoy no me la olvido. Al principio fue bastante chocante mirármela. Después no. Me tiró 3 tiros. Uno me dio en la pierna.

La violencia física no sólo deja rastros en la piel sino que muchas veces marca un antes y después en la vida de la víctima. Las secuelas que producen algunos golpes en determinadas partes del cuerpo pueden generar traumatismos y lesiones graves que repercuten negativamente sobre la persona por el resto de la vida.

-María: Hoy por hoy preciso ayuda porque a raíz de eso mi vida fue peor, por el tema de la columna en muchas cosas hoy no puedo trabajar, porque me duele, me empieza a doler mucho la espalda. Porque él me pegó en la columna con un casco y me desvió la columna. De ahí mi vida empezó a venir para atrás.

- **Consecuencias psico-somática:**

En ocasiones, las consecuencias de la violencia física y psicológica se exteriorizan en el cuerpo de la mujer, ejemplo claro se observa en la entrevista de Fátima y Fernanda quienes tuvieron una pérdida de peso extrema.

-Fernanda: (...) estuve en una etapa que no pesaba 40 kilos. Era tanto el pánico, el miedo, que no comía, no dormía. Yo era como la policía mía y de mis hijos cuidándome hasta que se comprobara todo. (vivir en estado de alerta)

-Fátima: Hoy por hoy mi hija con quince años me cuenta lo que ella a su manera veía en mí. Date cuenta que nosotros teníamos una foto de nosotros tres y me dijo “mamá recorta esa foto y nos quedamos nosotros dos”, porque no sabes yo pesaba treinta y cinco kilos, no pesaba nada de verdad.

Por otra parte, se puede apreciar como efecto de la violencia un enorme desgaste emocional en la víctima, que la conduce a pensar en el suicidio como única salida efectiva para acabar con el problema.

-Fernanda: (...) yo tuve un intento de autoeliminación, cuando empecé nunca te lo dije. Al principio yo cuando vendía comidas, vine un día de vender comida y me insultó, me dijo de todo. Se me había cariado todo el diente de adelante y yo me quería arreglar el diente pero él no quería que fuera al dentista por ejemplo. Me insultó tanto, ya la prótesis estaba casi paga, esa vez me dijo que yo no iba a levantar nada la prótesis y me agarró del cuello y me lastimó. Fue ahí cuando yo dije basta, me había cansado, estaban mis hijos todos. Ahí fue cuando agarre, yo tengo artritis reuma crónica, poliartritis. Resulta que yo tomo medicación porque es crónica se me empiezan a deformar los huesos. Ese día luego de la situación me tome casi todas las pastillas y bueno me quise matar, no aguantaba y no me animaba a hablarlo.

-María: (...) tuve dos intentos de autoeliminación, quería matarme porque...ay estaba podrida de todo, hasta que ta, me di cuenta por mano de la psicóloga que yo tenía hijos, que tenía que vivir por ellos y ta, se me fue eso.

Por otra parte, es importante señalar que los hijos/as no están ajenos a las consecuencias de la violencia de sus padres. Muchos han desarrollado problemas emocionales y agresivos. En el caso de Fernanda, de cuatro hijos, tres hasta hoy mantienen relación con su padre. Ella expresa que en dicha relación, su ex pareja utiliza a sus hijos como espías y mensajeros de amenazas. Se observa además, cómo el lavado de cerebro, la manipulación de su padre alcanza a su hijo mayor, quien reproduce y aplica la violencia

física y psicológica a su madre.

-¿Cómo era la relación de él con sus hijos?

-Fernanda: A mi hijo grande lo puso siempre en contra mio. Mi hijo quedó a cargo de su abuela y en manos de juez. Porque cuando las medidas y todo mi hijo, venía mi hijo me insultaba, me trataba de loca y todo. Mi hijo me llegó a poner la mano encima a mí. Me agarró del cuello y ahí quedó el padre a cargo. En el juzgado mi hijo planteó que él me odiaba por todas las denuncias que yo le había hecho al papá. La nena de 11 años no quiere ver mucho al padre, los chicos si.

4.3. Significados que adquiere la muerte en mujeres víctimas de violencia doméstica.

4.3.1 Percepción del peligro de vida.

Salvo Fátima que ante la amenaza de muerte decide abandonar el hogar, el resto no percibe (en la mayoría de las ocasiones) el peligro ni la trascendencia de las amenazas hasta que sucede. Uno de los motivos que principalmente obstaculiza la visualización del peligro es producto de una gran confusión que la víctima experimenta a diario, ya que luego de episodios violentos aparece el victimario pidiendo disculpas, prometiendo que no volverá a suceder. Por tanto, convivir dentro de un hogar donde la violencia es rutina diaria, hace que el riesgo se mitigue.

-¿En algún momento sentiste que tu vida corría peligro?

-Gabriela: Actualmente pensaba cómo estuve en peligro. Pero es tanta la confusión que tenes en tu cabeza y que ellos después vienen como unos corderitos, unos pobrecitos, como que nada paso. (...) yo no me daba cuenta que se venía la muerte. No me daba cuenta que ese era su propósito. Aparte él un día me lo dijo: “Yo te voy a matar”. Ese día me lo dijo. Todo por la discusión que tuvimos. El me decía “Porque vos sos mía y no sos de nadie más”.

-¿Alguna vez consideraste que tu vida corría peligro?

-**Susana:** No me daba para pensar en eso. A veces yo voy a las caminatas de mujeres de negro, apoyo la causa y cuando escucho que determinada mujer tenía 20 denuncias antes de morir, yo la entiendo y la entiendo más que nadie porque lo viví en carne propia.

Muchas veces sucede que el mismo desconocimiento sobre la dinámica de violencia hace que la víctima no visualice el peligro, la alerta de muerte inminente.

-**María:** Él me decía que donde yo lo engañara me iba a matar. Siempre me lo decía, pero a veces me lo decía corte en joda, pero esa joda como que él se lo fue creyendo y en las últimas veces él me decía que me iba a matar.

-**Ante esas amenazas, ¿cómo reaccionabas?**

-**María:** Nada. Le decía: “y bueno que quieres que haga, si me matas no me voy a dar cuenta”. O sea no lo retrucaba para no seguir la discusión ni nada, pero ta, me quedaba en eso.

Aunque las amenazas en un principio para María parecen ser desestimada, nunca se debe minimizar el riesgo ya que habitualmente las bromas desarrolladas bajo un ambiente de violencia, cargan cierto grado de intención real, que muchas veces se termina descifrando cuando ya aconteció el episodio mortal.

Esta apreciación respecto a la visualización o no de la amenaza de muerte en las mujeres, muestra la ausencia de información y conocimiento sobre la dinámica del ciclo de violencia. Desestimar la amenaza, a menudo termina en una gran tragedia.

4.3.2 Concepción y significado de la muerte

Para el análisis de este eje utilizaremos algunos aportes del sociólogo Durkheim (1998). Dicho autor cuando investiga el suicidio, desarrolla previamente un estudio sobre las diversas clases de muerte, diferenciando de esta manera aquella muerte ejecutada por obra de la víctima misma (suicidio), en contraposición a la muerte que se produce por fuera de la intención de la persona (agentes externos). Todas estas variedades de muertes conducen a un mismo resultado que es quitarse, abandonar, poner fin a la vida.

Si pensamos la violencia como algo estructural, la muerte/el suicidio también hacen parte de esta estructura. Al igual que el suicidio, la muerte es considerada un hecho social, pues sus causas existen con independencia de las conciencias individuales (Durkheim, 1998). La muerte como fenómeno social se caracteriza por ser un hecho colectivo, es decir común a todos los miembros de la sociedad, no pudiendo nadie escapar de dicho acontecimiento. Ahora bien, que la muerte se caracterice como un hecho general, colectivo, no significa que siempre esté presente en nuestro pensamiento como posible suceso que puede ocurrir en cualquier instante.

En el caso de la violencia doméstica, concretamente en la mayoría de los relatos de las mujeres entrevistadas, la concepción de la muerte como suceso que puede dar fin a sus vidas, no es visualizado como acto probable a causa de la violencia ejercida por sus parejas.

Diversos son los factores que desestiman la violencia como acto que puede culminar en un desenlace mortal. La angustia y el clima de terror que se vivencia luego de varios sucesos de violencia, impide que la víctima logre una visión realista de la situación, y los posibles riesgos que pueden sobrevenir, principalmente sobre la vida. Más que pensar en la muerte, en aquellos momentos difíciles, se intenta buscar estrategias de supervivencia, pues la situación que se experimenta bajo total encierro y aislamiento, es semejante en algunos aspectos a las prácticas desarrolladas dentro de los campos de concentración. El lavado de cerebro que se desarrolla sobre la víctima genera una contradicción, la misma sumisión instala la creencia de que obedeciendo se estará a salvo, convicción que al fin y al cabo termina siendo incierta y riesgosa, pues no hace más que incrementar la violencia y el peligro.

En el caso de Fátima, uno de los factores que impide visualizar el peligro de la violencia, es la idea de que los actos de su pareja son producto de un estado de locura, un problema psicológico. De esta manera, los daños se aminoran por desconocerse y/o no comprender el fenómeno.

-¿Cuándo sucedió lo del traumatismo, visualizaste o no la muerte?

-Fátima: No, no, estaba embarazada. Los médico me dijeron si yo quería hacer la denuncia ya que se enteraron de lo que había sucedido, y yo les dije que no. Entonces ellos me dijeron que no podían hacer nada si no les daba el consentimiento. Yo les dije que no y volví y siempre hubo recaídas. No

fueron tanto como esa pero había violencia física. Una vez me hizo una zancadilla, me acuerdo que me reventé la cabeza.

-¿Frente a esas situaciones no visualizaban el riesgo, el peligro?

-Fernanda: No, no. No te das cuenta, estás en todo eso, sólo te da por pensar que está re loco pero nada más.

Tan intenso es el sometimiento, el control, la agresión y el dominio del hombre sobre la mujer, que parece producir “un estar en el mundo que permite cierta ‘desdramatización’ de la muerte como experiencia” (Viera y Mesa, 2009; 55).

El aislamiento social, el encierro en el hogar, la desconexión con el entorno, producto de los mandatos e impedimentos de sus parejas, actúa a favor de la violencia, perpetuando el control, generando una dependencia total de ellas hacia ellos, que invisibiliza el peligro, es decir la muerte como posible suceso. Por tanto, la muerte se convierte en un factor posible, invisibilizado pero latente ante cualquier confrontación con sus pareja.

-¿Alguna vez visualizaste o no la muerte, como posibilidad o como consecuencia de la violencia doméstica?

-Gabriela: Si ese día que me tenía ahorcada. Ahí vi mi muerte, yo estaba violeta, sentí que me moría. Ese día yo vi la muerte, me salvó mi hija. Aparte me trancó las puertas, no pude correr hacia las puertas y gritar. No pude hacer nada, me rompió los teléfonos, me rompió todo. Ese día yo vi mi muerte. Antes de ahorcarme él ya me había mordido toda y estaba llena de piñazos por todo el cuerpo. Incluso el ropero estaba lleno de piñazos, la policía lo constató. El médico forense constató las lesiones.

-¿Y en otras situaciones anteriores?

-Gabriela: Más o menos algo veía. No me daba cuenta que me llegara a matar. Yo pensaba “Este tipo no me va a matar, es un señor, lo integre en la sociedad. No creo, no creo”. Lo hice un señor porque claro estuvo preso. Aparte viene de violencia doméstica de la familia.

Algo que llama la atención en esta experiencia de violencia es que la pareja de Gabriela, antes de comenzar la relación con ella había estado preso por asesinar a su

anterior pareja, con quien formó una familia. A pesar de dicho antecedente, se observa en la entrevistada una actitud de generosidad y ayuda para que éste pueda reinsertarse en la sociedad. Según Lagarde (2001) existe una pedagogía de ‘mujer para otros’ que lleva a muchas a actuar, ayudar, colaborar, comprender y sacrificarse por el hombre, siendo todo realizado en nombre del amor. Es en base a este sentimiento que muchas mujeres mantienen una esperanza ciega sobre su pareja, luego de haber dado tanto, lo menos que esperan es una desilusión, una reincidencia en aquello que se confió y apostó.

-Anteriormente me hablaste de una mujer que falleció ¿Quién era?

-Gabriela: La pareja anterior del papá de mis hijos. Incluso tiene hijos. Él la mató antes de conocerme a mí. Después estuvo conmigo y claro en el noviazgo vos no crees, vos no crees pero va pasando el tiempo y vos te vas enterando por uno, por otro, por un vecino, por alguien, siempre te vas enterando de las cosas. De a poco. Fue pasando el tiempo y me fui enterando de este señor.

-¿Qué pensabas frente a esos comentarios?

-Gabriela: Uno confía en ellos. Es tu pareja. En ese tiempo teníamos a nuestra hija mayor nomás. Entonces, es él papá de mi hija, ¿entendes? Y vos pensas que ese señor va a cambiar. Entonces le vas dando oportunidades (...)

En la mayoría de las mujeres, se observa que la muerte no es visualizada como acto que puede acontecer, luego de un episodio de violencia física. En cambio, la muerte adquiere un significado relevante en los pensamientos de algunas entrevistadas, como único medio y recurso para salir de la violencia.

-¿Alguna vez visualizaste o no la muerte como posibilidad, o como consecuencia de la violencia doméstica?

-Fátima: Visualicé mi muerte matándome, no que me matara. Estaba tan deprimida que muchas veces quería morirme.

Al igual que en los campos de concentración, la vida de las mujeres entrevistadas en la mayoría de los casos, se torna sin sentido debido a la ruptura con su entorno próximo y consigo misma como sujeto. “(...) la vida sin ver ni oír, la vida sin moverse, la vida sin

los afectos, la vida en medio del dolor es casi como la muerte y sin embargo, el hombre está vivo; es la muerte antes de la muerte; es la vida entre la muerte” (Calveiro, 2001: 51).

-Una pregunta frente a toda esta situación ¿Visualizaste la muerte como posibilidad o consecuencia de la violencia doméstica?

-Fernanda: No. Sin ser el día cuando me quise yo matar porque no podía luchar con todo, porque pensé que no iba a poder salir de eso, porque no aguantaba más la situación. No pensé ni en mis hijos en ese momento. Pensaba que haciendo eso terminaba con todo, desapareciendo, me iba a dejar en paz.

-María: (...) tuve dos intentos de autoeliminación, quería matarme porque...ya estaba podrida de todo, hasta que ta, me di cuenta por mano de la psicóloga que yo tenía hijos, que tenía que vivir por ellos y ta, se me fue eso.

La muerte aparece en estas situaciones de violencia como camino hacia la liberación. No obstante, los hijos/as son quienes despiertan en ellas la necesidad de resistir y luchar por la vida. Según Calveiro (2005), las personas sometidas a violencias totales, aún en circunstancias extremas, son capaces de diseñar estrategias para oponerse al poder. Estos mecanismos son denominados por la autora como formas de resistencia, poco visibles, ocultas bajo la similitud de conductas sumisas que enmascaran prácticas opositoras frente al dominio de los hombres, sin que exista la voluntad manifiesta o la conciencia de destruir el poder instituido. El objetivo de la resistencia es buscar protegerse y sobrevivir.

En algunos casos, las estrategias desarrolladas por las entrevistadas fueron la confrontación verbal, la realización de denuncias y el no obedecer a las órdenes de su pareja. Si bien, estas técnicas generan un impasse de la violencia, no caducan en su totalidad, pues con el correr de los días, mediante el arrepentimiento del hombre y el perdón de ellas, ellos retoman el poder con mayor ímpetu.

“Toda confrontación, toda acción resistente y todo escape son objeto inmediato de mecanismos de reatrapamiento en las redes de poder, que se constituyen incesantemente” (Calveiro, 2005: 22).

En el caso de Susana el enfrentamiento físico es una de las estrategias que utiliza para defenderse ante la violencia. Sin embargo, fracasa por una mayor fuerza física de parte de su pareja, “abriendo un espiral que potencia la utilización de la fuerza y refuerza la asimetría” (Calveiro, 2005:46).

-¿Alguna vez visualizaste o no la muerte como posibilidad y consecuencia de la violencia doméstica?

-Susana: Muchas veces tuve miedo de que llegara el punto de la muerte. Y también el miedo de no ir a ningún lado porque no puedo con esta situación. Llegar a decir no puedo ir a la comisaría porque no me dan solución. Me sentía horrible, horrible, mal. De querer tomarme un avión y no volver más o decir desaparezco del mundo, pero yo siempre pensé en mis hijos. Pero mira que yo me defendía igual frente a la violencia a capa y espada. Igual considero que una mujer no puede más que un hombre. Lo tengo sumamente asumido, por más que quieras no puedes.

-¿A qué te referís?

-Susana: A un tema de fuerza y de esas situaciones extremas. A no ser que vos saques un revólver y le pegue un tiro a él.

-¿Alguna vez pensaste eso último?

-Susana: Si. Muchas veces. La diferencia es que nunca se me dio a la mano. Muchas veces porque yo decía termino con él o él termina conmigo. Y él no me terminó a mí de pedo, porque no le salió el tiro. Fíjate que yo cambie la cerradura 4 veces y él venía con el revólver pum, pum, pum y rompía la cerradura. Yo jamás había vivido una situación así, jamás, jamás.

La máxima confrontación que experimenta Susana termina casi con su vida, si bien no muere, alcanza sentir el peligro de muerte. Lo mismo le ocurre a María y Gabriela en el último episodio violento.

-Susana: Hoy me pongo a pensar y fue todo como un reloj acelerado, algo muy rápido y que vos decís: “se me hubiera ido la vida ahí y no me hubiera dado cuenta”. Si él me hubiera matado en vez de lastimarme, no me hubiera

dado cuenta, porque fue todo tan rápido que no me daba para pensar, para reaccionar.

A través de los relatos expuestos se puede concluir que la muerte al no ser visualizada por las mujeres entrevistadas, como consecuencia de la violencia ejercida por sus parejas, obstaculiza y dificulta en gran medida la posibilidad de percibir el riesgo que corren sus vidas.

4.3.3 Factores que impulsan o no la búsqueda de soluciones

Tomar el impulso para salir de la situación de violencia resulta en todas las mujeres entrevistadas, un proceso que requiere un largo y difícil camino, principalmente por el deterioro psicológico, la culpa, la indefensión, el miedo y el aislamiento social que se instala en ellas.

El temor a la represalia de la familia de sus parejas, las amenazas con llevarse a sus hijos/as, la ausencia de recursos económicos y lazos sociales, son algunos de los factores que mantienen a la mujer en silencio dentro de sus hogares.

-Fernanda: (...) Yo tenía miedo, miedo porque la primera vez que yo me separo quiso autoeliminarse y me decía que se iba a matar, yo tenía miedo a su familia, a todo, que me hagan algo.

Por otra parte, las denuncias efectuadas en la comisaría por algunas de las entrevistadas, resultan tan desalentadoras por la falta de eficacia y respaldo, que produce en ellas un sentimiento de vulnerabilidad, que inhibe las ganas de luchar frente aquello que se presenta como un poder omnipotente, imposible de derrotar. Durante la entrevista con Susana, ella relata una serie de situaciones con la Policía que la desaniman por completo al momento de buscar ayuda.

-Hiciste 14 denuncias ¿y la policía?

-Susana: La policía nada. Yo entraba por un lado y él salía por otro. Él tenía mucho poder también. Él tenía una relación directa con la policía. Era

narco. [...] cuando iba a la policía a denunciar me decían: “pero usted señora ¿está segura que no hizo nada?” Él salía por una puerta y yo por la otra. Él salía primero que yo, cuando yo salía él ya estaba en la esquina esperándome para golpearme, y me llevaba para mi casa en un son de palos y no me valía volver porque si volvía estaba en la misma situación o peor. [...] La policía lo veía que él estaba ahí. Y, ¿a qué podía volver? ¿A decirle mire señor está en la esquina? Todos veían que él estaba en frente. A mi me trataban como la mala, como la loca. Nunca pasó nada al juzgado, nunca nada. Nunca me dijeron: “Mire señora, mañana se tiene que presentar en el juzgado”. Entonces, ¿qué significaba? Que quedaba todo ahí. Porque si pasa al juzgado te tienen que avisar, yo tampoco soy una ignorante. Porque yo después averigüé mucha cosa y la policía en esa comisaría no hacía nada. Quedaba todo ahí enjuagado. Yo me sentía que estaba veinte años en la comisaría y a él lo largaban en cinco minutos.

Más que respaldo y contención en la comisaría, Susana encuentra allí una segunda victimización, que le genera mayor culpa y desprotección.

Otra dificultad que se encuentra al momento de buscar salidas, es la falta de información y desconocimiento de políticas y programas sociales que brindan ayuda y refugio frente a dicha problemática.

-Fátima: Yo siempre estuve buscando la manera de salir pero no la encontraba, no la encontraba, no sé.

-¿No la encontrabas en políticas o programas que brindaran ayuda para salir?

-Fátima: Totalmente, no las encontraba en eso. Ejemplo, cuando fui a la comisaría de la mujer yo no sabía de estos hogares, no sabía de nada, si no hubiese tomado la decisión antes.

Lo anterior conduce a pensar y replantear la cuestión sobre ¿cuántas mujeres al día de hoy estarán buscando la solución a este problema y por el desconocimiento de estos servicios de ayuda no logran salir de sus casas ni de dicha problemática? De acuerdo con Segato (2003) es preciso que los medios de comunicación y las propagandas trabajen en

favor de la inevitabilidad de la violencia y no en su contra. ¡Cuánto ayudaría un minuto televisivo de información sobre los servicios que brinda el Estado a mujeres en situación de violencia!

Con respecto al apoyo familiar, la mayoría no recibe contención de sus padres y hermanos/as. En ocasiones, aparecen algunos amigos intentando motivar a las víctimas para que dejen esa relación. Sin embargo, lo que lleva a las mujeres en la mayoría de los casos a decidir terminar con la relación, son el amor a sus hijos/as y las graves confrontaciones con sus parejas.

En el caso de Susana, María y Gabriela, lo que las lleva a finalizar por completo la relación con sus parejas es la última y severa agresión física. En la situación de Fátima, la relación finaliza cuando ella decide abandonar su hogar con sus hijos, luego de una amenaza de muerte de su pareja por teléfono. En cambio, Fernanda toma coraje y decide echarlo de su casa luego de encontrar cocaína en su auto, considerando dicha sustancia como la causa de la violencia.

En síntesis, desde la posición de desventaja o exclusión, se vislumbra en algunas entrevistadas una apuesta a la espera y el tiempo, que permite soportar, aguantar, resistir, y en muchos casos, simplemente sobrevivir, aguardando en silencio, registrando cada ofensa y agresión, moviéndose y probando como destruir el dominio de su pareja (Calveiro, 2005).

CONSIDERACIONES FINALES.

El objetivo general planteado en esta investigación monográfica fue indagar sobre los significados que adquiere la muerte en mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica.

A través del estudio exploratorio desarrollado a cinco mujeres es que se intentó conocer dicho fenómeno social, considerando que es desde el lugar de quién lo padece que se puede entender y percibir el sentido que representa la muerte en este tipo de contextos.

Primeramente basándonos en estadísticas, se afirma que Uruguay, tiene altas tasas de homicidios por violencia doméstica en relación al resto de los países de la región⁸.

Aproximarnos a la comprensión de dicha temática, requirió el desarrollo de diversos ejes temáticos, los cuales constituyen parte del andamiaje de la violencia.

En el capítulo 2 y 3, se expuso conceptualmente la violencia desde lo general a lo particular (Violencia Doméstica), entendiendo que la misma es un fenómeno social y un problema universal que atraviesa todas las esferas de la vida sin distinción ni acepción de persona. Desde que nacemos, estamos condicionados a seguir determinados patrones y mandatos culturales exigidos por el sistema tradicional androcéntrico, que de acuerdo a nuestro sexo nos indica cómo debemos actuar, obrar y sentir. Tal estructura legítimamente naturalizada permea todos los ámbitos sociales con la ayuda de diversos agentes socializadores, siendo la relación entre hombres y mujeres, una relación de ejercicio de poderes desigual que favorece a los primeros y subordina al resto.

Estas relaciones asimétricas son analizadas bajo la categoría de género, que asignan mediante una construcción cultural fuertemente arraigada al sistema patriarcal, determinados roles sociales y comportamientos según el sexo biológico. Por tanto, apartarse de las lógicas dominantes es lo que produce la violencia de género, donde lo masculino domina por encima de lo femenino, perpetuando una cadena que produce y reproduce la violencia de manera invisible, simbólica que naturaliza y asimila el fenómeno como parte de la “normalidad” al decir por Segato (2003). Dicha naturalización es la que habilita la utilización de la violencia para eternizar ciertas estructuras socialmente aceptadas hasta el día de hoy, siendo una de las modalidades de la violencia de género, aquella ubicada en el ámbito doméstico, en el espacio de las relaciones íntimas, que afecta principalmente a mujeres, niños/as y ancianos.

⁸La diferencia en la cantidad de habitantes es lo que ubica a Uruguay por encima de otros países.

Durante mucho tiempo, la violencia contra las mujeres ha sido considerada como una cuestión “personal” o “doméstica”, manteniendo de este modo la impunidad de todos aquellos que ejercían diversos grados de violencia dentro del hogar. Frente a esta situación, es el movimiento feminista quién saca a la luz esta problemática, resaltando que no es un problema interpersonal sino social, transmitido generacionalmente y naturalizado.

Si bien con el transcurso de los años se ha avanzado a través de la creación de políticas públicas y progresos legislativos, se observa que la violencia que en el pasado fue legitimada, hoy en día continúa sobreviviendo a distintos tiempos, infiltrándose sutilmente por detrás de las leyes que intentan garantizar la autonomía femenina y la igualdad, pero no lo logran por ser vulnerables a la tradición patriarcal (Segato, 2003). Esto se puede observar en las trayectorias de la violencia y en el análisis que se efectúa mediante las entrevistas realizadas a cinco mujeres que han sido víctima de violencia doméstica ejercida por mano de sus parejas (Capítulo 4).

En relación a los objetivos específicos que fueron trazados en el presente trabajo, se obtuvo que, la mayoría de los hombres y algunas de las mujeres entrevistadas provienen de una familia donde la violencia es utilizada como senda principal para resolver los conflictos ubicados dentro del hogar. Esto demuestra como anteriormente se ha planteado, una fuerte asimilación y naturalización de la violencia que genera una cierta desdramatización a la gravedad del fenómeno y sus posibles consecuencias, entre ellas la muerte imperceptible.

Al indagar sobre la visibilización de la violencia, se observa que las cinco entrevistadas expresan que al momento de sufrirla no fueron conscientes de su situación. Varios son los factores que imposibilitan su visualización. El desconocimiento y la naturalización de acciones violentas, son unos de los principales elementos que propicia la instauración de la dominación de los hombres en el espacio íntimo, siendo el control, la manipulación y las agresiones, justificadas al inicio y en el transcurso de las relaciones como actitudes normativas que apuntan a la protección y el cuidado. A esto se le suma, la noción del amor que a lo largo de los últimos siglos ha sostenido mediante mitos la estrategia de control y poder de los hombres, bajo una apariencia amorosa. “La noción del amor romántico tal como es vivida y definida en nuestra sociedad es en buena medida responsable de la invisibilización y mantenimiento de la violencia contra las mujeres” (Calce et al., 2015:80). Lo anterior unido a la confusión que las entrevistadas a diario tienen producto del arrepentimiento de sus parejas, luego de los episodios violentos, hace

que el peligro se mitigue, iniciando nuevamente el ciclo de la violencia que cada vez se vuelve más intenso y extenso en la etapa agresiva, cuyo corolario puede ser la muerte. Esto demuestra que la no concientización de la muerte como posible desenlace de la violencia presenta una estrecha relación con la invisibilización e incompreensión del fenómeno social.

Por otra parte, estar sumergidas en el círculo de la violencia bajo el aislamiento obligado, produce en la víctima como ya hemos mencionado en el capítulo 4.2.3 y 4.2.4, una gran desestabilización y bloqueo emocional que impide lograr una visión realista de la situación, desestimando el peligro de muerte como factor probable.

Con respecto a las acciones concretas llevadas a cabo para salir de la violencia, varios fueron los caminos transcurridos por estas mujeres. El amor a sus hijos, es un principio fundamental que las lleva en algunos casos a resistir, confrontarse con su pareja y efectuar denuncias. Sin embargo, son las respuestas desalentadoras de los servicios del Estado, el resultado no esperado cuando se enfrentan a sus parejas, la ausencia de vínculos cercanos que apoyen y faciliten la salida, el desconocimiento de políticas sociales que las proteja, al igual que la falta de recursos económicos, lo que hace que retomen su posición subordinada, siendo reatrapadas bajo el dominio de su pareja, el cual adquiere mayor fuerza. Por ende, es muy difícil salir radicalmente de la violencia.

De acuerdo a la investigación realizada, sólo una de las mujeres al ser amenazada de muerte por su pareja abandona el hogar con sus hijos por temor a que suceda. En cambio, el resto de las entrevistadas a pesar de las advertencias de muerte, no logra visualizar la gravedad del problema, ni son ayudadas hasta que sus parejas intentan asesinarlas.

En síntesis, vivir una experiencia cercana a la muerte es lo que genera una iniciativa en la mayoría de las mujeres entrevistadas para salir del círculo violento. Las denuncias casi trágicas son las que mueven al entorno de estas mujeres y al Poder Judicial, a tomar acciones y medidas concretas, con el fin de que la intención fallida de dar muerte no esté nuevamente dentro de las posibilidades por lo menos durante un período de tiempo. Se visualiza en algunas entrevistas una violencia por parte de las instituciones al momento de pedir ayuda, ya que no responden para resguardar su vida como corresponde, hasta que no ocurre una violencia que deje a la mujer casi al borde de la muerte. Asimismo, no hay una seguridad óptima cuando se dictan medidas cautelares al agresor, pues por lo general son desobedecidas apareciendo inesperadamente en los hogares de estas mujeres, corriendo peligro su vida y el resto de sus hijos/as.

Por tanto, la conclusión general que se obtiene es que la mayoría de las entrevistadas al momento de un episodio violento, no visualizan ni son consciente del peligro de muerte como consecuencia y desenlace de la violencia ejercida por sus parejas.

El significado de la muerte aparece sólo en algunas de las entrevistadas como el único camino de salida que garantiza el fin de la violencia y el dominio de sus parejas. Este resultado pone en evidencia que falta mucho para avanzar si se quiere erradicar la violencia de género y disminuir las muertes de las mujeres, ejecutadas por sus parejas o ex parejas. Falta mayor compromiso de la sociedad y del Estado, para ello se debe apuntar a una política que concientice respecto a los riesgos y las magnitudes de peligro que puede alcanzar este fenómeno.

Sin duda, como problema multicausal la violencia doméstica requiere para su eliminación diversas estrategias que dismantelen el sistema hegemónico y las relaciones estereotipadas. De acuerdo con Segato (2003) es necesario trabajar en las conciencias, en los afectos y en las sensibilidades, por una ética feminista para toda la sociedad, que asegure una verdadera igualdad de género. Para ello, es preciso que el Estado pueda destinar mayor presupuesto y recursos para crear adecuadas políticas sociales con intervención integral y no sólo policial. La formación e investigación sobre esta temática al igual que los medios de comunicación deben ser aliados indispensables para alcanzar cambios con impactos positivos. Para ello, es de fundamental importancia la intervención del Trabajador Social en acciones educativas, preventivas y promocionales que lleguen a toda la población. Dignificar la vida de los sectores más desprotegidos, así como también restituir sus derechos vulnerados, debe ser el lema principal de toda profesión que intervenga en lo social.

Para finalizar, es importante resaltar algunos aspectos que se han podido detectar como relevantes en este trabajo y podrían estudiarse en futuras investigaciones. Por ejemplo, sería interesante ahondar más en profundidad sobre los afectos y las emociones que construye a la mujer desde su infancia. Algo que se observó en estas entrevistas fue una ausencia de vínculos y protección familiar, factores que fueron destacados varias veces por las entrevistadas como aspectos desfavorables al momento de pedir ayuda o buscar salidas ante el problema.

Otro aspecto que no se ha mencionado en el presente trabajo pero resultaría interesante estudiarlo en un futuro, es conocer con mayor profundidad los hogares de breve estadía. Dos de las cinco mujeres entrevistadas expresan que si bien estos hogares evitaron

tener que continuar viviendo con sus parejas o vivir en la calle, la dificultad que presentan diariamente estos lugares son la convivencia con otras mujeres y niños/as que también han sufrido violencia, manteniéndose allí un vínculo violento entre madres e hijos/as, mujeres con mujeres y niños/as con niños/as.

Por último, es preciso resaltar que debido a la escasa bibliografía disponible referente a esta temática sobre los significados de la muerte en mujeres que viven en contextos de violencia; se desea que el presente trabajo sirva de referencia e insumo para quien decida avanzar e indagar en la temática.

BIBLIOGRAFÍA

- Basaglia, Franca (1985). *Mujer, Locura y Sociedad*. Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México. Versión electrónica disponible en: <https://antipsiquiatriaudg.files.wordpress.com/2015/08/basaglia-franca-mujer-locura-y-sociedad.pdf>
- Beauvoir, Simone de (2015). *El segundo sexo*. Editorial Debolsillo, Buenos Aires.
- Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria; Alzamora, Aina (2006). *El laberinto patriarcal*. Editorial Antrophos, Barcelona. Versión electrónica disponible en: <http://www.gbv.de/dms/sub-hamburg/524790515.pdf>
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona. Versión electrónica disponible en: http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/Bordieu,%20Pierre%20-%20La%20dominacion%20masculina_0.pdf
- Calce, Carla et al., (2015). *La violencia contra las mujeres en la agenda pública. Aportes en clave interdisciplinar*. UDELAR, CSIC. Montevideo.
- Calveiro, Pilar (2001). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Editorial Colihue, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2005). *Familia y Poder*. Libro de la Araucaria, Buenos Aires.
- Camacho, Gloria (1996). *Mujeres Fragmentadas, Identidad y violencia de género*. Editorial CEPLAES, Quito.
- CEPAL. 1994. *Violencia de Género: un problema de Derechos Humanos DDR/4*. Buenos Aires. Argentina.
- CLADEM Uruguay-GRECMU. 2004. Charla por el Dr. Pérez Pérez “Los DDHH en un estado de derecho desde un enfoque de género” en *Derechos Humanos, Género y Violencia Doméstica*.
- Dorola, Evangelina. 1989. “La naturalización de los roles y la violencia invisible” en Eva Gilberti y Ana María Fernández (comp) *La mujer y la violencia invisible*. Editorial Sudamérica. Bs.As. pp.191-200.
- Durkheim, Emile. (1998). *El Suicidio*. Editorial Akal, Madrid.

- Escobal, Andrés. 2001. “Génesis y evolución del fenómeno” en *Violencia intrafamiliar: un abordaje desde la interdisciplinariedad*. Montevideo: UR.: Ministerio del Interior. Programa de Seguridad Ciudadana. Pp. 307-333.
- Ferreira, Graciela (1994). *La mujer maltratada. Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Galtung, Johan. 1995. *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Guchin, Mónica (2009). “Mujeres víctimas de violencia doméstica procesadas por homicidio del agresor” en Rostagnol, Susana, et al. *No era un gran amor*. Instituto Nacional de las Mujeres. Montevideo. Pp 125-146
- Herrera, Teresa. 2015. *Violencia doméstica*. Editorial PalabraSanta. Uruguay.
- Hirigoyen Marie. (2006). *Mujeres Maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- INE 2014b. Primera Encuesta Nacional de Violencia Basada en Género y Generaciones. Informe 2013. SIPIAV-CNCLVD, Montevideo, Uruguay.
- Jelin, Elizabeth. 1998. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Jimeno, Myriam (1998). “Corrección y respeto, amor y miedo en las experiencias de violencia” en Arocha, Jaime; Cubides, Fernando; Jimeno, Myriam. *Las violencias: inclusión creciente*. Colección Ces, Santafé de Bogotá. Pp. 311-331. Versión electrónica disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1454/5/04CAPI03.pdf>
- Kosik, Karel. 1969. *Dialéctica de lo concreto*. (1969). Editorial Grijalbo: Madrid.
- Lagarde, Marcela (2001). *Claves femeninas para la negociación en el amo*”. Editorial Puntos de Encuentros. Managua. Versión electrónica disponible en: <http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0538/claves-feministas.pdf>
- Lagarde, Marcela (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Versión electrónica disponible en: <http://porelpanyporlasrosas.weebly.com/libros-on-line/libro-completolos-cautiverios-de-las-mujeresmadresmonjasputaspresas-y-locas-marcela-lagarde>
- Lorente, Miguel (2006). “El rompecabezas: Anatomía del maltratador”. Editorial Crítica, Barcelona.

- Molas, Adriana. 2000. *Violencia Familiar. El Faro. Un punto de partida en el proyecto de vida*. Editorial Creagraf.
- Romano, Sandra (2002). “*Violencia conyugal y salud mental*” en *Varios, Violencia familiar, un abordaje desde la interdisciplinariedad*. Curso de perfeccionamiento multidisciplinario para egresados universitarios, MI-PSC/UDELAR, Montevideo.
- Sanmartín, José et al., 2010. “*Conceptos, tipos y raíces de la violencia*” en *Reflexiones sobre la violencia*. Editorial Siglo xxi. España.
- Samuniski, Fanny (2001). *Voces de la violencia de género*. Fundación PLEMUU/Intendencia Municipal de Montevideo, Montevideo. Versión electrónica disponible en: <http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/vocesviolencia.pdf>
- Scott, Joan. 1996. “*El género, una categoría útil para el análisis histórico*” en Marta Lamas (comp.) *Él género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Editorial PUEG, México. Pp. 265-302.
- Segato, Rita Laura. 2003. “*Las estructuras elementales de la violencia*”. Ensayo sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires. Versión electrónica disponible en: http://www.redfeminista-novienciaca.org/sites/default/files/documentos/SEGATO_%20Rita%20-%20Las%20estructuras%20elementales%20de%20la%20violencia.pdf
- Viera, Mariana y Mesa Serrana. 2009. “*Mujeres víctimas de violencia doméstica procesadas por homicidio del agresor*” en Rostagnol, Susana, et al. *No era un gran amor*. Instituto Nacional de las Mujeres. Montevideo. Pp. 27-65.

Fuentes documentales

- Ley 17.514. Violencia Doméstica. Uruguay. Julio 2002. http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/15090/1/ley_17514_de_violencia_domestica.pdf
- Plan Nacional de Lucha Contra la Violencia Doméstica 2004-2010. INMUJERES Disponible en: http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18258/1/consejonacnsluchavd_1_2004-2010.pdf
- Red Uruguaya Contra la Violencia Doméstica y Sexual. S/d. Violencia basada en Género Disponible en:

<http://www.violenciadomestica.org.uy/publicaciones/Lib1%20Violencia%20de%20genero-L.pdf>

- Protocolo de Servicios Inmujeres. 2010. Disponible en: http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/15090/1/protocoloserviciosinmujeres_2010____.pdf

Fuentes electrónicas

- Artículo Web Diario El Observador. Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/uruguay-es-el-pais-la-region-mas-muertes-mujeres-manos-sus-parejas-n697896> (publicado 25 noviembre 2015)